

Josep Maria NADAL FERNÁNDEZ

APROXIMACIÓN A KEYNES Y APLICABILIDAD DE
SUS POLÍTICAS

Treball Fi de Carrera
dirigit per
Dr. Joan RIPOLL i ALCÓN

Universitat Abat Oliba CEU
FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS
Llicenciatura en Administració i Direcció d'Empresa

2013

“Somos enanos a hombros de gigantes”

Bernardo de Chartres

Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Ripoll, sin su guía, implicación y diligencia el presente trabajo no habría visto la luz. De él he aprendido el valor del rigor científico y la consistencia de los datos en los planteamientos, también que los medios están si se conoce el fin que se persigue.

A la meva família, en especial avis i pares.

Resumen

Este trabajo de final de carrera pretende aproximarse a la figura del economista británico John Maynard Keynes para analizar las ideas que se desprenden de su obra y la adopción por parte de la teoría económica de las mismas. Asimismo, el análisis no se limita a la recopilación de dichas ideas, sino que además incorpora un análisis de los resultados que produce la aplicación o no de estas políticas en la coyuntura actual. Así finalmente, el trabajo valora el resurgimiento de la teoría Keynesiana en el contexto actual, que contrasta y cuestiona las principales tendencias tanto en los círculos académicos como en las políticas económicas adoptadas, sopesando cómo podrían ser aplicadas para salir de la crisis económica actual.

Resum

Aquest treball de final de carrera pretén aproximar-se a la figura de l'economista britànic John Maynard Keynes per analitzar les idees que es desprenen de la seva obra i l'adopció per part de la teoria econòmica de les mateixes. Tanmateix, l'anàlisi no es limita a la recopilació de les idees, sinó que a més incorpora una anàlisi dels resultats que produeix l'aplicació o no d'aquestes polítiques en la conjuntura actual. Així, finalment, el treball valora el ressorgiment de la teoria keynesiana en el context actual, que contrasta i qüestiona les principals tendències tant en els cercles acadèmics com en les polítiques econòmiques adoptades, sospesant com podrien ser aplicades per sortir de la crisi econòmica actual.

Abstract

This paper is an approach to the figure of British economist John Maynard Keynes and aims to discuss the ideas that emerge from his work and the adoption by the economic theory. In addition, the analysis is not limited to the collection of these ideas, but also includes an analysis of the results that led to the implementation or not of these policies in current situation. Thus, finally, the paper assesses the resurgence of Keynesian theory in the present context, contrasting the major trends and challenges both in academia and in the economic policies adopted, pondering how they could be applied to overcome the current economic crisis.

Palabras claves / Keywords

| |
|--|
| John Maynard Keynes – teoría keynesiana – políticas económicas- crisis |
|--|

Sumario

| | |
|---|-----------|
| Introducción..... | 9 |
| 1 Aproximación a Keynes | 13 |
| 1.1 Las consecuencias económicas de la paz | 13 |
| 1.2 La Teoría General en tiempos de la Gran Depresión | 17 |
| 1.3 Capitalismo, comunismo y la vía media | 29 |
| 1.4 La Guerra y posguerra en Bretton Woods..... | 42 |
| 2 Aplicabilidad de las políticas keynesianas..... | 47 |
| 2.1 El estado de la macroeconomía: visiones divergentes | 47 |
| 2.2 Las consecuencias económicas de la “euroausteridad” | 49 |
| 2.3 Bancos centrales y la política monetaria | 53 |
| 2.4 Déficit presupuestario e inversión | 56 |
| 2.5 Reducciones efectivas del déficit presupuestario | 60 |
| 2.6 La austeridad y la reacción de los mercados | 68 |
| Conclusiones..... | 71 |
| Bibliografía..... | 75 |

Índice de figuras:

| | |
|---|----|
| Tabla 1. Evolución % votos en las elecciones parlamentarias griegas..... | 50 |
| Gráfico 1. Evolución balanza de pagos por cuenta corriente (Alemania y España)..... | 52 |
| Gráfico 2. Evolución tipo de interés banco centrales | 54 |
| Cuadro 1. Efectos de una contracción fiscal | 56 |
| Cuadro 2. Secuencia crowding out o efecto expulsión..... | 57 |
| Cuadro 3. Aumento de la propensión al ahorro..... | 58 |
| Gráfico 3. Relación saldo presupuestario e inversión en Estados Unidos..... | 59 |
| Gráfico 4. Relación saldo presupuestario e inversión en Alemania y España..... | 59 |
| Cuadro 4. Efectos disminución déficit público en función del PIB | 60 |
| Gráfico 5. Relación gasto público (G) y déficit público | 61 |
| Gráfico 6. Evolución de la tasa de paro y de la deuda en % del PIB de España ... | 64 |
| Gráfico 7. La importancia de la secuencia de desendeudamiento..... | 65 |
| Gráfico 8. Evolución paro y output gap (España, Alemania y Estados Unidos) | 66 |
| Gráfico 9. Evolución del coste laboral (año 2008 base 100)..... | 67 |
| Gráfico 10: Medidas de austeridad y tipo de interés de la deuda en 2011 | 68 |
| Gráfico 11. Cambios del tipo de interés respecto al interés inicial..... | 69 |

Introducción

El objetivo de este trabajo es profundizar en alguno de los contenidos vistos a lo largo de la carrera, en este caso a los referentes a la teoría económica, para enriquecer un poco más los conocimientos del alumno en esta área concreta y asimismo hacer una aproximación y modesta aportación al trabajo académico orientado a la divulgación e investigación. De ahí que, tal y como el lector podrá comprobar, el presente trabajo se cierne a unas normas tanto de continente como de contenido para hacer posible la presentación de una obra rigurosa con una metodología concreta que posibilitan la elaboración de unas conclusiones consistentes y un análisis ordenado.

El primer de los elementos que debería introducirse es los motivos que han conducido a que el tema de análisis de este trabajo sea las políticas keynesianas que derivan como su nombre indica de la figura del economista John Mayrand Keynes. Es difícil glosar y tampoco es el propósito del autor la figura de este economista, así como hacer una revisión de toda la ingente producción académica que dejó el economista británico. Tampoco sería posible confrontar y hacer un análisis exhaustivo de la disparidad de ideas y corrientes que han surgido para explicar y valorar las aportaciones que hizo. Sin embargo, de todas ellas emana un elemento común, Keynes incorporó una nueva visión teórica de ciertos aspectos de la economía y avivó el debate económico alrededor de las cuestiones que tocó en su teoría hasta tal punto que tuvieron una influencia directa en la política y propiciaron la creación de distintas escuelas económicas: como reafirmación de sus ideas- keynesianos- o como respuesta de las mismas- siendo Friedman y la escuela monetarista el principal contrapeso a la consistencia keynesiana-.

El paso del tiempo con su correspondiente perspectiva histórica acompañada de los resultados debería haber desvanecido considerablemente muchas de las dudas y controversias sobre la vigencia y validez de la teoría keynesiana; de hecho, durante un tiempo parece que existió cierto consenso en aspectos de esta. Pero lo cierto es que la incertidumbre y el contraste de ideas académicas acerca de las políticas keynesianas siguen más vivos que nunca con el estallido de la crisis. Y es que la coyuntura económica actual no solo cuestiona el sistema económico actual, sino que también pone en tela de juicio la teoría económica encargada de explicarlo y proveer soluciones, tal y como ocurrió con la Gran Depresión. De ahí, pues, que en estos tiempos como entonces la figura de Keynes cobre especial protagonismo e interés.

Se podría dar respuesta a la pregunta de qué forma el trabajo se aproxima a la obra de Keynes basándose en la estructura del mismo y la metodología que se ha empleado para confeccionarlo. Y es que previamente a la redacción de este, se ha realizado un trabajo de investigación y documentación que ha acabado determinando el enfoque del trabajo y los ejes más importantes. Este trabajo de investigación se ha basado sobre todo en la selección y lectura de mucha bibliografía relacionada con el tema para poder presentar una información y comentarios respaldos por un marco teórico sólido y con reconocimiento por parte de la comunidad académica. En ese sentido, el marco teórico evidentemente gira entorno de las obras de Keynes y del análisis que han hecho distintos autores de ellas, así como de las políticas de inspiración keynesianas aplicadas. No obstante, el trabajo también se nutre de muchos artículos científicos que aunque en alguno de ellos emana una clara inspiración keynesiana su temática principal no es el análisis de la figura de Keynes, sino cuáles son las medidas e ideas necesarias para hacer frente a la crisis actual desde el mundo de la economía.

A propósito de este último punto, es preciso en esta introducción formalizar cuál es la hipótesis de la que parte este trabajo. Dicha hipótesis se expresa de la siguiente manera: *¿cuál es la aplicabilidad de las políticas keynesianas en la economía actual?* Como se observa pues esta hipótesis corresponde al grupo de las hipótesis interrogativas y será a lo largo del desarrollo y la exposición de las ideas que en última instancia se llegará a encontrar respuesta a esta interrogación para dar paso a las conclusiones finales. Todo ello sin olvidar que una de las finalidades de este escrito es revisar y presentar partiendo de un análisis sistemático, riguroso y crítico una aproximación a las ideas de Keynes que per se podría inclusive conformar una subhipótesis al tener correlación clara con la hipótesis general enunciada unas líneas más arriba.

Por todo ello, este trabajo está estructurado en dos grandes bloques. El primero se retrotrae en el tiempo para analizar y aproximarse mediante el análisis cualitativo al marco teórico creado por Keynes. Para ello cabría hacer una mención especial, aparte de claro está a la producción de Keynes, a dos autores caudales para lograr el propósito que perseguía este bloque. Ellos son Robert Skidelsky gran experto en el mundo keynesiano cuya labor principalmente se ha orientado a la figura de Keynes y Luis Ángel Rojo quien con su estilo pedagógico y divulgativo abordó el análisis de las aportaciones keynesianas en dos obras y multitud de conferencias y debates. Además de ellos, otras obras acaban de completar la biografía y base

documental de esta primera parte que podría constituirse como el marco teórico del presente.

La segunda, repasada y cubierta ya la revisión del marco teórico en el que gravita la producción de las distintas escuelas keynesianas, se centra en el segundo concepto del título de este trabajo, es decir, la aplicabilidad. Sin embargo, antes de adentrarse propiamente en la aplicabilidad analiza de qué manera la crisis actual ha conducido a un cambio de paradigma (o si eso parecen palabras mayores entiéndase como reorientación y revisión) de la teoría académica para poder dar explicación y solución a la recesión económica prolongada que se está experimentando. Así pues, de nuevo puede entenderse el interés por la figura de Keynes porque, en efecto, gran parte de las voces críticas y que propugnan una revisión de las doctrinas económicas actuales basan sus postulados en los que antaño escribió Keynes y que están más vigentes suponiendo su resurgimiento. Obviamente, no existe un consenso ni una obra reposada sobre el tema, de ahí que este apartado sustente sus fundamentos teóricos en las distintas aportaciones mediante publicaciones que han hecho los principales profesores de economía que han publicado sobre el tema. Este segundo bloque no se detiene exclusivamente en las nuevas incorporaciones a la teoría económica que suponen las ideas de estos autores, sino que además incorpora una valoración de la aplicabilidad de las políticas keynesianas en el contexto actual a partir de substanciar este análisis cualitativo con uno cuantitativo que recoge tres economías principalmente: Estados Unidos, Alemania y España.

1 Aproximación a Keynes

1.1 *Las consecuencias económicas de la paz*

Era el día 19 de mayo de 1919 cuando un economista que no llega a la cuarentena después de haber llegado a París el enero de ese mismo año para participar en la conferencia que debería de significar oficialmente el fin de la guerra pactado con el advenimiento de la paz decide abatido presentar su dimisión a Lloyd George, primer ministro por aquel entonces del Reino Unido. El día 26 de ese mes dicha dimisión se confirma y el 7 de junio finalmente es aceptada. Lloyd George era el máximo representante por parte del bando británico en las negociaciones de paz llevadas a cabo en París y ese joven abatido era una de los dos representantes británicos que formaban parte del Comité Financiero de la Conferencia. El motivo de su abatimiento que lo condujo a la renuncia antes de que se establecieran las condiciones definitivas en las que se firmarían las condiciones de paz y reparaciones por parte de los vencidos era el poco peso que tuvieron a lo largo de las negociaciones sus consideraciones. Aunque había logrado enmendar algunas posiciones, como por ejemplo la resistencia inicial de Francia a abastecer a la Alemania vencida; lo cierto es que se trataban de pequeños logros, pues, el rumbo que estaba tomando en líneas generales lo que acabaría siendo el Tratado de Versalles estaba muy alejado de las pretensiones del dimisionario.

Tal era el hartazgo de aquel economista que no le bastaría con bajarse de la nave para evitar ser cómplice y coautor de las medidas tomadas. Así hizo un intento simbólico de alertar de que era imperativo enderezar el rumbo de la nave para evitar una futurible nueva colisión fruto de la intransigencia y falta de indulgencia de los vencedores. Ese intento simbólico se materializó en forma de obra, una obra en la que estuvo trabajando este economista desde el momento en el que abandonó la conferencia y que acabó publicándose en diciembre de ese 1919 bajo el título de *Las consecuencias económicas de la paz*¹ cuyo autor no era ni más ni menos que John Maynard Keynes.

Este libro tuvo un éxito extraordinario y convirtió a Keynes en una celebridad mundial. El tratado era un manifiesto dictado por la indignación moral de Keynes quien creía que el acuerdo era una violación de los términos del armisticio, era injusto y además inaplicable. En el caso de que se llevase a cabo desquebrajaría todavía más una Europa cuarteada por la Primera Guerra Mundial que se

¹ KEYNES, JM, *Las consecuencias económicas de la paz*, 1 ed, Barcelona: Crítica, 2002, ISBN 9788484323549

obcecaba en aplastar la vida económica de Alemania a toda costa. Con los números expuestos por Keynes resultaba, de hecho, imposible que Alemania pudiera hacer frente a los pagos que le exigían los vencedores como consecuencia del Tratado de Versalles. Según las cifras de Keynes y que recoge Rojo, los cálculos podían elevarse entre 6.400 y 8.000 millones de libras, de hecho la cifra total exigida por la Comisión de Reparaciones en 1921 fue de unos 6.500 millones de libras, aunque Keynes ya veía inasumible tal cantidad, de ahí que rebajará sus pronósticos. Y es que en opinión de Keynes esta era una exigencia imposible, pensaba que la capacidad de pago de Alemania no sobrepasaba los 2.000 millones de libras. Rojo resume así las advertencias de ejecutar tal plan.

“Tras los desastres de la guerra y con la imposición de tales condiciones de paz, Keynes preveía la bancarrota de Europa, el hundimiento del nivel de vida de su población, incapaz de procurarse las importaciones necesarias de alimentos y materias primas, el desquiciamiento de sus sistemas monetarios y financieros y el resquebrajamiento de una organización económica y social”².

Sin embargo, es cierto que para evitar este catastrófico escenario y bajo la premisa que el Tratado se tenía que cumplir, Keynes proponía una revisión. En esta revisión se contemplan una serie de puntos interesantes para minimizar las consecuencias de la paz.

“(…) se redujera el saldo final de las reparaciones alemanas a 1.500 millones de libras, pagaderas en 30 anualidades, que suavizara las pérdidas impuestas a Alemania en carbón y hierro y que creara una Unión Europea del Comercio Libre para limitar las mermas de eficacia resultantes del trazado de nuevas fronteras políticas entre estados nacionalistas, inmaduros, hostiles y económicamente incompletos. Keynes proponía además, la cancelación total de las deudas interaliadas y la concesión de un préstamo internacional, soportado, en su mayor parte, por Estados Unidos, para la reconstrucción de Europa”³.

No obstante y a pesar de la clarividencia de Keynes en su revisión del Tratado se hizo oídos sordos a las sugerencias del británico lo que tuvo unas consecuencias para la sociedad alemana que de algún modo ya apuntaba el mismo Keynes en su libro. Aunque, de hecho como analiza Puigverd en un artículo dedicado al papel de Keynes en el análisis de las consecuencias de la paz, el inglés no se esperaba que

² ROJO, L.A. “Las consecuencias económicas de la guerra y la paz”. En: Keynes, su tiempo y el nuestro 2012 1 ed, España: EL HOMBRE DEL TRES, 2012, ISBN 9788494016103, p69-99

³ ROJO, L.A. Loc.cit

la indignación alemana la canalizara una nueva fuerza que ni representaba al comunismo soviético ni al liberalismo de la Europa de los vencedores.

“Sabido es que en el tratado de Versalles, las potencias vencedoras dictaron a los perdedores unas draconianas indemnizaciones: Alemania tuvo que pagar todos los desastres de la guerra. Keynes consideró que dicha exigencia, además de provocar la ruina y el hambre, acabaría arrojando a los alemanes en brazos del bolchevismo. El diagnóstico fue exacto, aunque se equivocara de receptor. El nazismo fraguó su locura ideológica en el fuego de la humillación y el resentimiento inflamados por el tratado de Versalles”⁴.

Estas podrían entenderse de forma clara como las consecuencias políticas que derivaron del revanchismo y tozudez de los políticos de las distintas nacionalidades que sembraron el odio en una Alemania humillada para recoger tempestad con el surgimiento y ascenso del nazismo. Además, incluso se achaca más a la vertiente política por la forma en que se impusieron las reparaciones que a la vertiente económica las consecuencias de este acuerdo de paz, dado que como ya había pronosticado Keynes jamás se llegaron a cumplir. Muchos de los pagos se realizaron a partir de préstamos de los mismos aliados cuyos intereses en gran medida nunca se llegaron a pagar. En efecto y sin subestimar las reparaciones tuvieron una connotación simbólica superior a la parte que se les puede atribuir como causantes de la grave situación económica que atravesó Alemania una vez terminada la guerra con la experimentación del fatídico fenómeno de la hiperinflación; ya que dichas reparaciones representaban menos de una cuarta parte de los gastos anuales derivados de la Primera Guerra Mundial⁵.

Así Keynes prosiguió con su análisis de las consecuencias a lo largo de los años de la posguerra, lo que le llevó a principios de 1922 a publicar un segundo libro sobre la cuestión *A revision of the Treaty*⁶. En esta segunda obra a diferencia de la anterior había desaparecido el catastrofismo de las consecuencias pero porque muchas de las cláusulas que Keynes había denunciado como imposibles de hecho no se habían aplicado minimizando algunos de los efectos perversos. De hecho Rojo considera que se tiene que valorar incluso la habilidad “mostrada por políticos

⁴ PUIGVERD, A. "La Europa de un inglés empático". *La Vanguardia*. [Barcelona] (8 de abril 2013), p. 36.

⁵ DIEZ ESPINOSA. J.R, *La crisis de la democracia alemana: de Weimar a Nuremberg*. 1ed, España: SINTESIS, 1996. ISBN 9788477383550

⁶ KEYNES, J.M, *A Revision of the Treaty*. 1ed. New York: Cosimo Classics, 2006. ISBN 9781596058941

como Lloyd George para proteger a Europa de las consecuencias nocivas de un Tratado que ellos mismos habían forjado y cuyos excesos y peligros siempre habían comprendido”⁷. Esa doble moral, hastiaba a Keynes, es decir, de puertas adentro reconocer la peligrosidad del Tratado pero de cara a la opinión pública exhibirlo como un trofeo de guerra y un derecho legítimo. Y es que le disgustaba el exceso de populismo y argumentos viscerales que rodeaban la cuestión, dado que en primer lugar como apuntaba Puigverd prescindiendo de los datos por una simple cuestión empática- Keynes ponía como ejemplo su amistad con el alemán Carl Melchior representante alemán en la conferencia de París- tenía que entenderse la humillación que suponían las cláusulas. Pero es que además como señala Rojo económicamente incluso para los vencedores no era un buen pacto, haciéndose así patente la miopía política.

“Keynes pensaba que la opinión pública inglesa debería llegar a esta conclusión razonando incluso en términos de estricto egoísmo nacional. El esfuerzo alemán para realizar las transferencias por reparaciones exigiría una mejora de su balanza comercial y un aumento de la competitividad de sus mercancías que dañaría a los productores británicos con consecuencias más duraderas que las correspondientes al período en el que se pagaran las reparaciones. Y este argumento podía extenderse al tema de las deudas interaliadas, donde los razonamientos de Keynes en favor de su cancelación se dirigían principalmente a la opinión pública del máximo acreedor, Estados Unidos”⁸.

Pero la frialdad con la que Keynes exponía clarivamente las consecuencias de la paz - el tiempo le dio la razón- en tanto que economista no fueron adoptadas por los dirigentes en tanto que políticos, conscientes de que las masas implicadas en el conflicto bélico no eran tan propensas a la frialdad que requería la imposición de sanciones, sino que daba mucho más rédito la exaltación de instintos más sentimentales. Keynes, quien como se verá más adelante consideraba que el comportamiento íntegro del ser humano no se basa en la racionalidad, era consciente del peso de los sentimientos y por ello apostaba por la empatía, todo lo contrario de lo que hicieron los políticos amparándose en la sed de venganza.

⁷ ROJO, L.A. Loc.cit

⁸ ROJO, L.A. Loc.cit

1.2 La Teoría General en tiempos de la Gran Depresión

Aunque la obra central de Keynes se publica en 1936 que representa el fundamento teórico del que derivaría la escuela keynesiana, anteriormente a esta la producción de Keynes es muy prolífica. De hecho, además de los numerosos artículos y panfletos que publicaba para que sus ideas de las políticas y medidas económicas incidiesen en la opinión pública, se encuentra una serie de obras más ligadas al Keynes académico. De entre estas obras anteriores sobresale una, *Treatise on Money*⁹, recogida en dos volúmenes que aunque no implica ninguna revolución supone una sólida contribución al estudio monetario. En ese sentido, posiblemente su principal antagonista en el campo intelectual, Milton Friedman, aseguraba que, pese a sus humildes pretensiones, este tratado centrado en la política monetaria constituya una de la mejores obras de Keynes junto al *A Tract on Monetary Reform*¹⁰ de 1923- precedente del *Treatise*. Y es que la acogida y consenso de esta obra fue mucho mayor que la que generó la Teoría General en la comunidad dedicada al estudio de la economía.

No obstante, como apunta Rojo¹¹ en ella ya se dejan entrever algunas de las líneas de teorización que luego incorporará en su obra más integral, por lo que abarca, así como los modelos que propone aunque con algunas diferencias. Uno de los pilares de la argumentación de *Treatise on Money* es la lucha decidida sobre la estabilidad de precios y en qué medida tendrán un papel relevante las autoridades. Asimismo, Keynes describe en esta obra el ciclo del crédito cómo se crea y la incidencia del tipo de interés y del nivel de precios al conjunto de la economía, elementos que incorporará a su Teoría General. A pesar del valor que aporta la obra, como expone el propio Friedman, no es voluntad de este trabajo centrarse en ella mayoritariamente en tanto que las políticas keynesianas- hipótesis del trabajo- se inspirarán máximamente con la Teoría General. Aun diciendo esto, sí que es interesante destacar algunas de las ideas de esta obra, ya que como se ha comentado luego se exportarán a la Teoría General que como su nombre íntegro

⁹ KEYNES, JM. *A Treatise on Money: The Pure Theory of Money (Vol. I) and The Applied Theory of Money (Vol II)*. Complete Set, EE.UU: Martino Fine Books, 2011. ISBN 9781614270423

¹⁰ KEYNES, JM. *A Tract on Monetary Reform*. 1ed, EE.UU: The Richest Man in Babylon, 2009. ISBN 9781607960812

¹¹ ROJO, L.A. "Auri Sacra fames". En: op. cit., p99-125.

describe tendrá tres variables claramente expuestas: empleo, interés y dinero. Así, por ejemplo, Keynes valora el proceso de alza de precios y de descensos como procesos que incorporan desventajas, de este análisis dimana su defensa de velar activamente por la estabilidad de precios.

“La inflación impone injusticias a los individuos y las clases, particularmente a los inversores financieros, y es por ello desfavorable al ahorro. La deflación, a su vez, empobrece el trabajo y la empresa, lleva a los empresarios a reducir la producción en un esfuerzo por evitar las pérdidas y es, por ello, desastrosa para el empleo. Así, la inflación es injusta y la deflación inconveniente. De las dos, quizá la deflación sea la peor si prescindimos de inflaciones exageradas como la de Alemania; porque es peor, en un mundo empobrecido, provocar el paro que decepcionar al rentista. Pero no es necesario sopesar un mal frente a otro (...) Por estas graves razones hemos de liberarnos de la desconfianza que hoy existe respecto de permitir que la regulación del dinero sea objeto de una decisión deliberada. La estabilización de precios tiene que constituir un objetivo principal, frente a tensiones alcistas se eleva el tipo de interés de referencia.”¹²

Así, es precisamente sobre esta última idea que se basa uno, sino el único, de los objetivos de los bancos centrales. De hecho, en resumen el objetivo primordial que propone Keynes dirigido al banco central es que este eleve el tipo de interés de referencia frente a tensiones alcistas para desalentar los bancos y el proceso de transformación en activos líquidos bancarios de tal modo que disminuya la creación de crédito afectando a la producción agregada en sentido contractivo.

Otro de los elementos expuestos por Keynes en esta obra importante para entender la correlación de las distintas variables que atribuye es la formación de precios en función de ahorro (S) e interés (I) y, a su vez, con la formación de empleo. Los precios, según el economista de Cambridge, pueden variar por dos factores: el primero es un aumento de los costes de producción, el segundo el surgimiento de beneficios o pérdidas extraordinarias en la demanda en el consumo que impliquen un desequilibrio entre inversión y ahorro. En estos dos casos se ve, como consecuencia de un exceso de demanda ($I > S$) que aparecen beneficios extraordinarios en el sector del consumo; los empresarios tratan de ampliar la producción, compiten por la obtención de factores productivos provocando elevaciones de los salarios monetarios y los costes unitarios. Las insuficiencias de demanda ($I < S$) generan pérdidas extraordinarias que inducen a los empresarios a reducir la producción con la consiguiente aparición del paro y el descenso de los costes unitarios de producción. Los movimientos de estos se presentan, pues,

¹² KEYNES, JM. *A Tract...*, op. cit; página 35-36.

como fenómenos inducidos. Keynes prosigue en el análisis de este fenómeno describiendo la concatenación de hechos que se producen tras registrar estas pérdidas.

“Los empresarios tratarán de protegerse (frente a las pérdidas) despidiendo trabajadores y reduciendo sus salarios. Pero ni siquiera esto mejorará su posición, puesto que el poder de compra del público se reducirá tanto como los costes agregados de la producción. Por mucho que los empresarios reduzcan los salarios y despidan trabajadores, continuarán sufriendo pérdidas mientras la comunidad continúe ahorrando en exceso de la nueva inversión. Así que no habrá posición de equilibrio hasta que a) cese toda la producción, la población muera de hambre b) la campaña de ahorro se suspenda o agote resultado de la pobreza creciente c) la inversión se vea estimulada de un modo u otro hasta que su coste deje de ser inferior al ritmo de ahorro¹³”.

No obstante como analiza Rojo este proceso varía en su futura obra, ya que “el proceso de contracción suscitado por el aumento de la propensión al ahorro se detiene porque, al descender la renta, la cantidad ahorrada se reduce y llega a equilibrarse de nuevo con la inversión, no recoge el factor equilibrador el *Treatise*”¹⁴. Más allá de este detalle conviene adentrarse, hecho ya este preámbulo con la descripción del *Treatise*, en su obra más relevante, la Teoría General, que fue la culminación de un proceso iniciado con el *Treatise* donde se pretendía dar una teoría económica con una visión ostensiblemente diferente a la de los clásicos o como lo describe el propio Keynes una “emancipación de las ideas preconcebidas”¹⁵.

La *General Theory of Employment, Interest and Money* “presentaba un modelo macroeconómico de una economía cerrada, es decir, un modelo expresado en términos de magnitudes agregadas -casi todas las cuales aparecían redefinidas respecto en el *Trataise*- y referido a una economía sin relaciones con el resto del mundo”¹⁶. Es un modelo de equilibrio general, aunque Keynes optó por no presentarlo formalizado en términos matemáticos y ni siquiera representado mediante diagramas. Es, por tanto, un modelo implícito que está compuesto de identidades, relaciones de comportamiento y ecuaciones en las que los diferentes mercados aparecían interrelacionados y sus equilibrios respectivos se

¹³ KEYNES, JM. *Treatise* ..., op. cit; página 177-178

¹⁴ ROJO, L.A. “La lucha contra el paro y las restricciones del patrón oro”.op. cit, p140

¹⁵ KEYNES, JM. “Preface”. En: *The General Theory Of Employment, Interest, And Money*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2011, ISBN 9781467934923, .

¹⁶ ROJO, L.A. “Los años de la Teoría General”. En: op. cit, pág. 183

determinaban simultáneamente. “El modelo permitía determinar los valores de equilibrio de las variables endógenas para los valores atribuidos a las variables exógenas y practicar análisis de estática comparativa”¹⁷.

Keynes aporta un contenido de innovación y ruptura a la economía, dicha ruptura se produce porque el británico consideraba que el análisis clásico se erigía sobre dos postulados. El primero es el de la productividad marginal de las empresas, es decir, se considera que las empresas competitivas llevan su demanda agregada de trabajo hasta el punto donde se iguala con la productividad marginal del trabajo. El segundo es que en ausencia de imperfecciones, la utilidad del salario real para un volumen dado de trabajo empleado es igual a la desutilidad marginal de esa cantidad de empleo. Los dos postulados, de manera simultánea significan que toda situación observada en el mercado de trabajo corresponde, en ausencia de imperfecciones, a una posición de pleno empleo porque se igualan salario real, con productividad marginal y desutilidad marginal del trabajo empleado, que implica la intersección de las curvas de demanda y oferta de trabajo para dicho salario real. Así, no da lugar el modelo clásico a paro involuntario para este escenario.

Pero para Keynes la teoría clásica del empleo era un “cúmulo de errores”¹⁸. Y es que el incremento del empleo, acompañado por el consiguiente descenso del salario real, solo se logrará si aumenta la demanda efectiva de bienes. Y Keynes ve dificultades para lograr un aumento del empleo a través de la aceptación de descensos en los salarios monetarios. En ese sentido, solo ve caminos inciertos por los que una reducción aceptada de los salarios monetarios puede conducir a una demanda efectiva mayor. En contrapartida, apunta que la disposición de los trabajadores a aceptar niveles más altos de empleo y salarios reales más bajos es producto, con frecuencia, de un aumento de la demanda efectiva y una consiguiente elevación de precios, no de un descenso de los salarios.

Así volviendo al carácter innovador y la crítica de los postulados clásicos, Keynes concluye los siguientes puntos. Primero, las posiciones de empleo habitualmente observadas no son situaciones de equilibrio con ocupación plena, sino que contienen elementos de paro involuntario. Segundo, que no puede considerarse que el salario real observado sea un indicador preciso de la desutilidad marginal del trabajo contradiciendo el segundo postulado clásico mencionado hace dos

¹⁷ ROJO, L.A. Loc. cit.

¹⁸ KEYNES, JM. *The General...* Loc. cit.

párrafos. Y tercero, especialmente remarcable, en las posiciones habituales del mercado de trabajo, un aumento de la demanda efectiva puede conducir a incrementos del nivel de empleo. Igualmente, Keynes reconoce que el paro puede ser consecuencia de la resistencia de los trabajadores a aceptar una disminución del salario real, línea en la que trabajaban los clásicos, aunque no lo considera como regla general sino caso poco usual. Por el contrario, sostiene que habitualmente el paro tendrá un componente involuntario, no siendo su causa la resistencia del mercado laboral a la reducción de salarios, sino que se debe a la existencia de una insuficiencia de demanda en el mercado de bienes. En consecuencia, es en este mercado donde hay que aplicarse el remedio. Como Axel Leijonhufvud señaló “la principal innovación de la Teoría General era crear un modelo en el que el sistema reacciona a una perturbación por cantidad no nivel salarial o ajuste del nivel de precios”¹⁹.

No obstante, de hecho, en esa época, coincidían tanto los partidarios de la visión clásica como los que se inclinaban por otros puntos de vista como Keynes en señalar que el paro que afectaba en ese momento al Reino Unido tenía su origen, como indicaba Keynes, en el mercado de bienes. En cambio, la divergencia entre ambas visiones aparecía cuando se intentaba remediar el problema, pues Keynes veía una insuficiencia de demanda- de ahí el carácter innovador señalado por Leijonhufvud- que había de resolverse en el mercado de bienes y servicios mediante actuaciones estimulantes de la demanda privada y a través de un aumento del gasto público. Por otro lado, los clásico seguían apostando pese al origen del problema por el mercado laboral y una reducción de salarios monetarios mediante la cual podrían reasignarse los recursos estructurales y productivos para así lograr, con una bajada de los salarios reales, más beneficios y estimular producción y empleo. Esta segunda visión utiliza el mercado laboral como mecanismo que hace de intermediario para solucionar el problema en el mercado de bienes y servicios, se confía en una transmisión de precios y ajuste de los mercados.

La solución Keynesiana, contrariamente, esgrime que es necesaria una intervención directa mediante la intervención de las autoridades, dado que los mecanismos de transmisión sostenidos por los clásicos pueden implicar que el descenso de los salarios monetarios conduzca a un paralelo descenso de precios sin estimular la demanda efectiva ni siquiera reducir el salario real. Presentaba

¹⁹ LEIJONHUFVUD, A. “Keynes and the Classics”. Institute of Economic Affairs (1969) ISBN 9780255276016

Keynes, pues, su escepticismo a que se poseyera los mecanismos de autoajuste que defendían los más ortodoxos basados en una política deflacionista de salarios y precios. El autoajuste y los mecanismos de transmisión (precios-salario) no implican una causa efecto inmediata del mercado laboral al de bienes; así que para superar una contracción en un tiempo razonable la única vía se ceñía a la intervención de las autoridades a tiempo y con decisión.

“Incluso si se ha conseguido llegar a la segunda etapa (descenso de los tipos de interés a largo plazo) es improbable que la iniciativa privada emprenda por sí sola nuevos gastos financiados con préstamos a una escala suficiente. Las empresas no buscan la expansión hasta después de que han comenzado a recuperar sus beneficios. No hará falta más capital circulante hasta después de que comience a aumentar la producción... Así que el primer paso habrá de darse por iniciativa de las autoridades públicas; y es probable que hayan de hacerlo a gran escala y organizarlo con determinación si ha de ser suficiente para romper el círculo vicioso y detener el deterioro progresivo cuando una empresa tras otra arrojan la esponja y dejan de producir con pérdidas con la esperanza aparentemente vana de que la perseverancia se verá recompensada”²⁰.

Esta posición de actuación por parte de las autoridades se fundamenta en parte en la asimetría de información de la que disponen los distintos agentes de la economía, encontrándose el Estado en una posición ventajosa desde este punto de vista. En la Teoría General explica que al estar el Estado en condiciones beneficiosas de calcular la eficacia marginal de los bienes de capital tiene que asumir su responsabilidad creciente en la organización directa de la inversión. “Concibo, por tanto, que una socialización integral de la inversión resultará el único medio de asegurar una aproximación al pleno empleo, aunque esto no es excluir todo tipo de compromisos y dispositivos mediante los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada”²¹.

Con todo, después de esta descripción de la argumentación que introduce Keynes en la Teoría General que conduce a una formulación de políticas económicas poco menos que heterodoxas, cabría recalcar los elementos que de manera implícita sustentan la teoría keynesiana. La incertidumbre, un elemento que está presente en gran parte de la obra de Keynes posiblemente marcado por su papel como inversor, es caudal para entender las discrepancias en los mecanismos del

²⁰ KEYNES, JM. Et al. The Collected Writings of John Maynard Keynes. 1ed. Cambridge: Cambridge University press, 2012. Vol. IX página 354 ISBN 9781107677722

²¹ KEYNES, JM. “Concluding notes on the social philosophy towards which the general theory might lead” en: *The General...* op.cit.

mercado. En palabras de Skidelsky la incertidumbre “domina el panorama de la vida económica que contempla Keynes. Ella explica por qué la gente mantiene ahorros en formas líquidas, por qué la inversión es inestable y por qué el tipo de interés no ajusta el ahorro a la inversión”²² al que ya nos hemos referido analizando el *Treatise*. Keynes- valora Skidelsky²³- fue el primer economista importante que hizo del dinero una parte integral del análisis económico: una cobertura fundamental contra la incertidumbre. Y para argumentarlo apela a la propia Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero que según Skidelsky ofrecía al mundo una teoría monetaria de la producción. "Una economía monetaria es aquella en que los cambios de opinión respecto al futuro son capaces de influir en el volumen de ocupación" afirmaba Keynes. En esta significativa frase se encuentra el núcleo de la revolución keynesiana. Las expectativas y en este caso el riesgo a la incertidumbre pues son los elementos en los que se ampara Keynes para poner en duda que el remedio de los clásicos explicado unas páginas antes basado en un ajuste en un mercado distinto al de los bienes y servicios acabe transmitiéndose a este para reactivar la economía. Por ejemplo, en cuanto a los efectos de la política monetaria se refiere, Keynes acepta que la inversión es elástica al tipo de interés, pero cree que esa elasticidad es grande pero no decisiva y que el estado de las expectativas a largo plazo sobre el rendimiento de los bienes del capital tiende a dominar la sensibilidad de la inversión. En esta línea, como se anunciaba al fin del primer subepígrafe, para Keynes lo que realmente era irracional era corregir la irracionalidad de las persona. Tanto es así que en su descripción el economista emplea una expresión acuñada por Hume: *animal spirits*. Con ello se refiere a la vertiente irracional que pesa en nuestra toma de decisiones.

“La mayoría, probablemente, de nuestras decisiones de hacer algo positivo, las consecuencias de las cuales se elaborarán a lo largo de muchos días por venir, sólo pueden ser tomadas como resultado de espíritus animales (*animal spirits*) -de un impulso espontáneo de acción en lugar de inacción, y no como el resultado de una media ponderada de los beneficios cuantitativos multiplicados por las probabilidades cuantitativas”²⁴.

Ese impulso espontáneo de acción que influye en la toma de una decisión con expectativas de beneficios también puede vascular y convertirse en un impulso a la inacción cuando se atenúa el optimismo espontáneo y se vacila, desalentando la

²² SKIDELSKY,R “La teoría económica de Keynes” En: El regreso de Keynes. . 1a ed. Barcelona: Crítica, 2009. ISBN 9788498920338. p. 105-106

²³ SKIDELSKY,R. Loc. cit.

²⁴ KEYNES, JM. “The state of long-term expectation” en: *The General...* op.cit. p.103

acción. Así, Keynes cree que las empresas tienen una dependencia a las expectativas de beneficios futuros de la comunidad en su conjunto. Estas en efecto son causa y efecto, pues tienen que verse apoyadas por los *animal spirits*, ese componente que incentiva a los pioneros a la acción más allá de las expectativas de pérdidas. Es decir, asumiendo esa incertidumbre. Lo que le lleva a la conclusión de que en las depresiones y recesiones son exagerados en grado esos *animal spirits*, pero también en periodos prósperos económicamente se depende excesivamente de un ambiente político y social, que es agradable para el hombre de negocios promedio.

En conclusión, llegados a este punto del razonamiento se puede entender cuán de importante era para Keynes en la solución de la depresión tener en cuenta la incertidumbre. El principal remedio nacional de Keynes, como describe Skidelsky, para combatir la incertidumbre era lo que él llamaba "dinero barato, gasto inteligente"²⁵- nótese la importancia del concepto gasto inteligente-. Para compensar las fluctuaciones de la demanda de inversión privada, el dinero debía mantenerse permanentemente barato- condición necesaria pero no suficiente- y los presupuesto especiales del estado, esto es, todo los programas de inversión pública o influenciados por el sector público, deberían utilizarse para mantener el gasto total a un nivel alto con tal de revertir la situación y conseguir el clima requerido para la prosperidad económica. De este modo otro de los pilares que complementa en la Teoría General la incertidumbre era la demanda agregada de la que tenían que llegar las soluciones. Para Skidelsky²⁶ el elemento esencial de la obra de John Maynard Keynes, era la destrucción de la ley de Say, la afirmación de que la oferta crea necesariamente demanda, es decir, "La demanda viene limitada solo para la producción. La oferta crea su propia demanda"²⁷. Keynes demostró que el hecho de que el gasto fuera igual a la renta, o lo que es equivalente, que el ahorro es igual a la inversión, no implica que siempre haya el gasto suficiente para emplear plenamente los recursos de la economía, que siempre haya la inversión suficiente para utilizar el ahorro que la economía habría tenido si estuviera al nivel de pleno empleo. En consecuencia, en estos elementos: incertidumbre, insuficiencia de la demanda agregada- añadiendo también los subóptimos derivados del paro involuntario- es de donde emanan las políticas keynesianas, puesto que en el contexto depresivo en el que se sitúa la Teoría General el paro

²⁵ SKIDELSKY,R. La revolución keynesiana: ¿Éxito o Fracaso?" En: op. cit. p. 122 y 123

²⁶ SKIDELSKY,R. El estado actual de la economía. En: op. cit. p. 70

²⁷ SAY, J.B. "Tratado de economía política". Fondo de Cultura Económica. (2001)

era una de las mayores preocupaciones y la teoría previa parecía confiar posiblemente demasiado en los ajustes automáticos del mercado.

“La gran lección de la primera depresión de la posguerra fue que las economías son mucho más lentas que los individuos. Una vez que los precios empezaron a caer después de julio de 1920, la incertidumbre acerca de hasta cuando estos caerían empujó a todos a actuar de forma que hacía que siguieran cayendo. Los negociantes vaciaron sus existencias; los propietarios vendieron sus propiedades y negocios cuando los bancos reclamaban las hipotecas; los fabricantes despidieron obreros; los obreros se resistieron a los intentos de los empleadores para reducir los salarios de manera que los beneficios siguieron cayendo cuando los salarios reales aumentaban. El efecto acumulativo de todo esto fue impulsar hacia abajo la actividad económica, no hacerla subir”²⁸.

No obstante, no todos comparten la visión de Skidelsky en ligar tan estrechamente los fallos del mercado a la incertidumbre, así lo refleja el catalogado como neokeynesiano y premio Nobel en 2001 Joseph Stiglitz en un artículo-reseña del libro de Skidelsky.

“Una de las críticas de la Teoría General es su tratamiento simplista de los mercados de capitales (se han hecho algunos progresos en la rectificación de esto durante los últimos 75 años). En consecuencia, se podría pensar que las opiniones de Keynes eran de relevancia limitada en esta crisis, más allá de su escepticismo general sobre la capacidad de los mercados para corregirse a ellos mismos. Ese punto de vista, sin embargo, de Keynes está mal porque esta es una crisis económica así como una crisis financiera: hay una insuficiencia de la demanda agregada mundial. Al explicar por qué esto es así es más difícil de lo que parece sugerir Skidelsky. No es sólo una cuestión de la incertidumbre intrínseca del futuro”²⁹.

Se debe obviar, por el momento, parte del análisis de Stiglitz, puesto que el cometido de este capítulo no es relacionar las ideas de Keynes con la crisis actual. De todas maneras, se destaca esta cita porque estrena de alguna manera las críticas que suscita la Teoría General; en este caso se refiere al simplismo con el cual analizaba los mercados financieros. Pero esta es solo una crítica contemporánea que ilustra la controversia aún existente sobre los análisis que plantea la Teoría General. De hecho, por lo tanto, ya se puede deducir que la acogida de la obra fue dispar por parte de la comunidad de economistas. Las críticas y reservas expuestas denunciaban los ataques dirigidos a los economistas

²⁸ SKIDELSKY, R. Las vidas de Keynes. En: op. cit. p. 83 y 84

²⁹ STIGLITZ, J. “The Non-Existent Hand”. London Review of books, (2010).

clásicos como excesivos, puesto que no pretendía ser una revisión de la teoría clásica sino una revolución de esta. Además gran parte de la crítica se centró en las limitaciones de un análisis reducido a las denominadas *posiciones de equilibrio a corto plazo*, que ignoraba o no reconocía que, en los fenómenos del período corto había fuerzas que tendían a generar consecuencias a largo plazo muy diferentes de las del corto plazo. Y es que el afán de Keynes para paliar los fallos o incongruencias de la teoría- ya se ha remarcado la lentitud del ajuste de la economía en esa época- lo indujo a prestar poca atención a las incoherencias entre el corto y el largo plazo, siendo su convicción seguir la senda necesaria para solucionar los fallos con decisión y a tiempo. Su cita más celebra ilustra su visión, así como la mordaz manera que tenía de describir las cosas. “Pero el largo plazo es una guía engañosa para los asuntos. A largo plazo todos estaremos muertos. Los economistas se asignan una tarea demasiado fácil y demasiado inútil si en época de tormentas solo pueden decirnos que cuando la tormenta haya pasado el océano volverá a estar en calma”.³⁰

Otra de las críticas se refería a las insuficiencias del tratamiento de Keynes al carácter planeado de las magnitudes agregadas, así como reiteraban el error en que incurría Keynes al insistir en que el tipo de interés se determinaba por la oferta y la demanda de liquidez con exclusión de la oferta de ahorro y la demanda de inversión. En ese sentido, apuntaban el papel excesivo atribuido al motivo especulativo, en detrimento de las otras motivaciones para demandar dinero, en la formación del tipo de interés. También eran inquietantes las políticas monetarias de dinero barato y políticas fiscales expansivas, dado que era difícil discernir hasta qué punto eran medidas frente a una depresión excepcional, o se presentaban como recursos habituales que podían condenar a la economía a la inflación. Asimismo, una de las grandes aportaciones de Keynes fue incorporar los debates de la comunidad de economistas a la opinión pública. Debido a ello, a muchos de sus colegas les preocupaba que Keynes, en su deseo de persuadir, hubiera adoptado, con frecuencia, “una retórica de polemista sin inhibiciones que olvidaba las ventajas de la división profesional del trabajo y la conveniencia de que el economista no adoptase el papel o la táctica de profeta o el político”³¹.

Sin duda alguna, tal y como muestran estas críticas Keynes logró parte de su objetivo: introducir con fuerza y notoriedad sus ideas en la opinión pública en todo

³⁰ SKIDELSKY, R. “La teoría económica de Keynes”. En: op. cit. p. 102

³¹ ROJO, L.A. “Los años de la Teoría General”. En: op. cit, pág. 213

su conjunto, lo que implica necesariamente también a la clase política. Y es que a menudo se identifica la revolución que supuso las ideas keynesianas con el *New Deal* del presidente Roosevelt, aunque en primer lugar es cuestionable su influencia real y segundo también los resultados logrados por este programa sin contemplar el inminente estallido de la Segunda Guerra. Lo cierto es que la recesión de 1937-39 dio también ocasión a la primera influencia de las ideas de Keynes en la política económica de Estados Unidos. El *New Deal* no respondía al pensamiento de Keynes, aunque el británico sentía simpatía hacia la voluntad de experimentación y buena parte de los objetivos de reforma social de legislación de Roosevelt. Pero Keynes distinguía entre reformas y recuperaciones y advertía de que si las reformas afectaban negativamente la confianza de los empresarios y los hombres de negocios, podían ser perjudiciales para la recuperación, y que esta requeriría, en el caso americano, un esfuerzo orientado a reducir los tipos de interés a largo plazo y una política firme y persistente de aumento de la inversión pública. El *New Deal* no respondía a un conjunto de ideas sistemáticas, no el primero. Este primero (1933) estuvo marcado particularmente por los cien primeros días del mandato de Franklin. D. Roosevelt. En el segundo *New Deal*, cuando las ideas de Keynes ya se habían extendido, seguramente su influencia fue mayor aunque con matices. Keynes mandó una carta a Roosevelt pidiendo una actitud más conciliadora con el sector de los negocios, sus reformas tenían un fuerte carácter social, y un aumento del gasto público para combatir la recesión. La respuesta del presidente americano fue fría aunque cortés. No satisfecho con eso Keynes volvió a utilizar el arma de la misiva alertando de los problemas que la indecisión política conllevaba. En esta carta se desprendía de nuevo el tono cuasi pedante y aleccionador del británico, dando una lección técnica a Roosevelt sobre los motivos para adoptar sus soluciones. A Roosevelt no le gustó el tono, ni simpatizaba con algunas de las propuestas del británico, con lo cual puede considerarse que su influencia fue nula. No obstante, la decisión de aumentar el gasto acompañado de una política monetaria expansiva llegó, frenando la contracción de aquel momento. Así puede entenderse que las ideas de Keynes acabaron haciendo su efecto como valora Rojo.

“Sin embargo, las ideas de Keynes ejercieron influencia porque, de una parte, estaban extendiéndose con rapidez en el mundo académico y, de otra, ofrecían argumentos adicionales a quienes, sin ser keynesianos, estaban presionando al Gobierno, en el mundo oficial, para que ampliase el gasto público con rapidez y energía.”³².

³² ROJO, L.A. “Los años de la Teoría General”. En: op. cit, pág. 229

Cabe recalcar de nuevo que no se entra en la valoración de los efectos que tuvo realmente sobre la recuperación la política del *New Deal* porque como se ha visto la adopción de las ideas de Keynes fue parcial e indirecta; así lo suscribe Skidelsky.

“Ahora se admite generalmente que las políticas de recuperación perseguidas por los gobiernos en la década de 1930- excepto las de la Alemania de Hitler en condiciones semimilitarizadas, respaldadas por el terror- fueron desiguales e insuficientes para lograr la plena recuperación. El *New Deal* de Roosevelt consiguió mejoras duraderas en el sistema bancario de Estados Unidos y en la infraestructura de transportes, pero la cantidad de "estímulos" fue realmente pequeña. Keynes atacó a la *National Recovery Act*, NRA, por anteponer la reforma a la recuperación”³³.

Con todo lo que es innegable es la fuerza con la que irrumpió la Teoría General de Keynes. Para comprender la fuerza de las ideas de Keynes el lector de este trabajo debe situarse en el contexto en el que se elabora dicha teoría, sufriendo las secuelas del inicio de la Gran Depresión con un paro lacerante y una recuperación insuficiente. En conclusión esas circunstancias resultan poco menos que familiares, de ahí la vigencia de su teoría. Y es que la Gran Depresión se originó en Estados Unidos, después del debilitamiento de la inversión en viviendas tras un auge intenso durante cinco años y el descenso en la demanda de bienes duraderos. Todo ese cóctel explosivo estuvo acompañado del avance y estallido final de la burbuja especulativa de la bolsa en 1928-1929. Estos factores tuvieron un papel importante en tanto que causantes durante la primera fase de contracción, los elementos monetarios también tuvieron signo negativo haciendo más profunda la contracción.

“Sin embargo, la crisis bancaria y la incapacidad de las autoridades para limitarla y combatir sus efectos pasaron a ocupar el centro de la escena en 1931 y fueron causa principal del hundimiento adicional de la economía americana hasta los primeros meses de 1933. Las condiciones creadas por aquella catástrofe monetaria y financiera se adaptaban especialmente bien al cuadro trazado por Keynes de una depresión profunda de demanda, dominada por la incertidumbre, donde los mecanismos del mercado habían dejado de actuar eficazmente en la coordinación de las decisiones individuales; eran, por consiguiente, unas condiciones que requerían una política monetaria expansiva y una acción decidida en el terreno del gasto”.³⁴

³³ SKIDELSKY,R. “Las vidas de Keynes”. En: op. cit. p. 90-91

³⁴ ROJO, L.A. “Los años de la Teoría General”. En: op. cit, pág. 231

1.3 **Capitalismo, comunismo y la vía media**

Es difícil llegar a comprender la teoría keynesiana sin ahondar en su visión de la organización de la sociedad y lo que sería el sistema social que debería establecerse para que existiese una confluencia perfecta entre este y la ejecución de sus ideas teóricas. Sin duda, su visión y la forma en la que se expresaba tenían una connotación más allá de la economía, al menos la economía académica como se concebía en aquella época, pues Keynes la consideraba una disciplina transversal. Según Skidelsky uno de los mayores defectos de la economía actual es que se ha convertido en una rama de las matemáticas aplicadas. Esto se refleja en la forma en que se enseña a los estudiantes. Keynes creía que la economía era una parte del discurso humano. Esto se relaciona con la cuestión del lenguaje de la economía, quería acercar el análisis económico al lenguaje ordinario y del sentido común que contenía un conjunto de elementos no cuantificables pero a tener en cuenta para poder razonar y comportarse³⁵.

De todos modos, tal y como cuenta Rojo,³⁶ a pesar de su vinculación a las discusiones públicas y su interés por trasladar el debate económico al conjunto de la sociedad- incluyendo a los políticos-, nunca militó en ningún partido político, rehusando los ofrecimientos de los grandes partidos. En el Reino Unido existían tres partidos mayoritarios: Liberal, Conservador y Laborista. Él estaba alejado del Partido Conservador, tanto del ala dura como de quienes defendían un individualismo liberal estricto que Keynes valoraba como trasnochado y alejado de los acaecimientos. Tampoco simpatizaba con el Partido Laborista, en uno de sus escritos veía al socialismo como un movimiento con dos corazones: uno deseaba aquello que económicamente era sano, el otro con el mismo fervor ansiaba aquello económicamente insano. En esa línea también distinguía entre dos alas dentro del partido, la línea más próxima a un reformismo comedido y otra formada por los sindicalistas y revolucionarios, “ayer oprimidos, hoy tiranos cuyas pretensiones egoístas hay que resistir con valentía”³⁷. Como consecuencia de esas presiones el partido laborista seguía siendo un partido de clases que defendía los intereses de una sola clase, con la cual no se sentía identificado Keynes; “puedo ser influido por la justicia y el buen sentido, pero la lucha de clases me encontrará del lado de la

³⁵ SKIDELSKY, R. “Keynes y la ética del capitalismo”. En: op. cit. p. 179-180

³⁶ ROJO, L.A. “Maynard Keynes: una introducción”. En: op. cit, p. 47-53

³⁷ KEYNES, JM et alt.. “The Dilemma of Modern Socialism”. En: Collected Writings... op. cit, Vol. XXI p.33

burguesía educada”³⁸. Precisamente el tercer partido en discordia era con el que sentía más apego en consonancia con su descripción de donde se situaba en el estrato social. De hecho sus padres votaban al Partido Liberal y este fue el partido del que Keynes sintió una mayor inclinación. Muestra de ello es que en una conferencia pronunciada en la *Liberal Summer School* en 1925 dijo que solo se sentía atraído por el Partido Liberal pero porque las dos otras alternativas todavía le gustaban menos. También cuando se le confirió el título de Barón de Keynes de Tilton pidió si se podía sentar en los escaños liberales de la Cámara de Lores, pero que se le considerará como un independiente.

A parte de esta influencia familiar que incidió mínimamente, su mayor simpatía por el Partido Liberal se basaba en el soplo de aire nuevo que significó para el partido la adopción de una serie de medidas reformistas que encajaban con las ideas de Keynes. Dado que el Partido Liberal, temeroso de perder mucho peso político en favor de un laborismo en desarrollo, hizo suya parte de las ideas socialdemócratas y abandonó el individualismo decimonónico convencido de que había llegado a su agotamiento. Así, introdujo una democratización de la educación primaria y secundaria, intensificación de la seguridad social o un sistema fiscal progresivo³⁹. Pese a todo ello, en los años 20 el Partido Laborista arrolló al Partido Liberal que vio caer su número de escaños en la Cámara de los Comunes estrepitosamente. Ello condujo a la cúpula del partido a una división y merma que hacían poco probable que el partido en un espacio breve de tiempo pudiese recuperar el poder ostentado en el mapa político británico.

Lejos de repudiar al partido por sus resultados, Keynes, siendo coherente con su filosofía, continuó considerando que el partido tenía encomendada la misión de recuperar un espacio político importante en la sociedad, ya que podía aportar el carácter reformador moderado necesario en aquel entonces. Así que viendo que los problemas económicos de la sociedad habían llegado a ser los problemas de mayor peso y consciente de la necesidad de la falta de un asesoramiento técnico en las altas esferas, Keynes no dudó en apoyar a los liberales cuando estos establecieron un programa hecho por intelectuales y técnicos desde arriba. Este grupo de nuevos liberales aprovecharon la crisis interna del partido para elaborar un programa reformador pero buscando una vía media- concepto muy importante para entender la propuesta de Keynes- frente a individualismo y comunismo. Este

³⁸ KEYNES, JM. Et. alt. “Am I a Liberal?” En: *The Collected Writings...* op. cit, Vol. IX p.297

³⁹ ROJO, L.A. Loc. Cit.

programa tenía unos fundamentos que se inspiraban claramente en las ideas de Keynes, propugnando una política fiscal expansiva para combatir el lacerante desempleo, de ahí el apoyo absoluto de Keynes.

No hay que confundir ese apoyo puntual con unos postulados partidistas, si bien es cierto que como se ha comentado anteriormente Keynes cree que el trabajo del economista no acaba en el despacho y que es necesario utilizar cuantos medios estén al alcance para defender ideas que pueden solucionar problemas económicos que afectan a toda la sociedad. Por lo tanto Keynes, como afirma Rojo, “no era un hombre de partido”. A lo que añade que “entendía que su obligación primordial consistía en contribuir a mejorar la sociedad mediante la aplicación de la razón” basada en argumentos y no artimañas políticas. “(...) Y aunque su voluntad de buscar nuevas soluciones a los problemas tendía a acercarle a los liberales (...) lo que le importaba, en último término, eran las ideas, los programas de actuación”⁴⁰.

Y para muestra, un botón. Cuando Keynes escribió *Las consecuencias económicas de la paz* no dudó en atacar públicamente a Lloyd George, a la sazón Primer Ministro, con ese tono tan punzante e hiriente con el que se dirigía a políticos en muchos de sus escritos no exentos de temperamento e ironía británica para más inri. Otro de los hechos que muestran su voluntad de no ligarse incondicionalmente a ningún partido, sino simplemente converger en el plano de las ideas, es que no veía descabellada una alianza para que colaborasen los sectores más progresista de los liberales y el ala moderada del laborismo, siendo el punto de encuentro un programa de gobierno libre de viejas ideas que apostase por la, ya mencionada, vía media.

¿Qué raíces tiene esta vía media? Pues bien, Keynes se mostró muy crítico con la ética que imperaba en el sistema capitalista. Era, no obstante, sobre todo crítico con ciertas corrientes de pensamiento que lo sustentaban más que con el propio sistema *per se*. De hecho, como analiza Skidelsky⁴¹ en el capítulo dedicado a la ética del capitalismo, llegó a la conclusión de que la persecución del dinero- es decir, el *amor por el dinero*- solo estaba justificada en la medida en que llevaba a una *buena vida*. Hacer que el mundo fuera éticamente mejor era el único objetivo que justificaba el esfuerzo económico. Es decir, con ello el lector se dará cuenta de

⁴⁰ ROJO, L.A. Loc. Cit.

⁴¹ SKIDELSKY. Loc. Cit.

la relación que tiene esta crítica al amor por el dinero- ese latinazgo de *auri sacra fames* que utilizaba Virgilio para referirse a la execrable sed de dinero- con uno de sus postulados para explicar los desajustes de mercado apoyándose en los desequilibrios de I-S con un aumento de la propensión al ahorro debilitando el consumo y la demanda agregada.

“La caracterización- y condena- que Keynes hizo de un capitalismo basado en el ‘amor al dinero’ es el eco de la sentencia bíblica de que ‘el amor al dinero es la raíz de todos los males’ (1 Tim 6, 10). (...) Keynes entendía dos cosas, que no siempre distinguía. Por la primera entendía la persecución sin objeto de la riqueza. La segunda era un subconjunto específico de la primera, que era la disposición a ‘acumular’ o no gastar dinero, la psicología del avaro. El punto de partida de Keynes era la opinión neoclásica estándar de que el dinero no tiene ninguna utilidad en sí mismo, sino que es simplemente un medio para adquirir los bienes que poseen utilidad. La gente necesita bienes, no dinero. Keynes, sin embargo, vio al capitalismo de su época no tanto como una máquina de generar bienes, sino como una máquina de generar efectivo”⁴².

Ahora ya se puede entender mejor el amplio espectro que abarcaba su teoría, una teoría integral en búsqueda de un discurso humano, de ahí que la problemática de una excesiva propensión al atesoramiento se explique a partir del razonamiento técnico pero también filosófico. Escarbando en sus concepciones filosóficas se entenderá asimismo porque en su obra preferentemente se opta por dar explicaciones basadas en el corto plazo, siendo en general contrario a ajustes que se dilatan en el tiempo. Y es que bajo su punto de vista, no está bien sacrificar el presente por el futuro, a menos que se pueda concebir las probabilidades del futuro en términos suficientemente concretos, en términos aproximadamente tan concretos como el sacrificio actual, para estar seguro de que el intercambio vale la pena. El sacrificio a cualquier precio no era tolerable para Keynes, contrastando con el estoicismo que pregonaban los individualistas más ortodoxos que creían que el sistema debía purgarse de los excesos por sí mismo, dando por hecho que el tiempo lo cura todo.

Otro de los puntos por los cuales el economista de Cambridge se mostraba crítico con el funcionamiento del sistema era la falta de transparencia y honestidad de los políticos en su interacción con el pueblo. De hecho, Keynes tuvo una filosofía comprometida con la verdad, criticó la política de mentir que adoptaban los

⁴² SKIDELSKY. Loc. Cit.

políticos, como Lloyd George⁴³, pues creía que era contraproducente y además detestaba que los políticos provocaran a sus pueblos amparándose en mentiras para la violencia y la guerra. Keynes no puso a merced de nadie su inteligencia, esta debía utilizarse según él para denunciar la falsedad y el autoengaño.

“Contradiendo, a Burke, su inspirador en el campo filosófico, Keynes no compartía la concepción de que se puede sacrificar la verdad y la racionalidad para la convivencia. Y es que afirmaba ‘cualesquiera que puedan ser las consecuencias inmediatas de una nueva verdad, existe una elevada probabilidad de que la verdad llevará a largo plazo a mejores resultados que la falsedad’⁴⁴.

En el campo de la justicia solo hay que destacar dos puntos, y ambos tienen que ver con su economía. “El primero es su reactivación de la idea del precio justo”⁴⁵. Eso es que aceptaba la visión clásica de la justicia, donde la recompensa debía ser proporcionada al mérito o contribución, con el añadido del corolario aristotélico de que *nada es más injusto que tratar de igual forma a los desiguales*. Una frase con doble lectura aunque complementarias ambas lecturas: primero, la meritocracia como sistema y, luego, la cobertura social para asegurar en pureza la meritocracia. En segundo lugar, “Keynes identifica la justicia con la estabilidad de precios, y la injusticia con las fluctuaciones del nivel de precios⁴⁶”; precisamente lo que refleja en el *Tract o el Treatise*, es decir, la voluntad deliberada para luchar en aras de una estabilidad de precios. Como se observa pensamiento filosófico y económico se retroalimentan porque el razonamiento keynesiano parte de esa integridad, no dirime en partes ni ramas de conocimiento. Así también se ve como Keynes aceptaba la conclusión del filósofo inglés Jeremy Bentham de que el egoísmo es superior al altruismo como principio maximizador. Esto se debe a que no poseemos ningún conocimiento directo de ningún estado de ánimo, excepto del nuestro. En base a esta proposición Keynes ve la justificación al sistema de la libertad política y económica.

No en vano, este sistema representa la solución parcial de Keynes que consiste en dejar que las medidas cuantitativas gobiernen hasta que reine la abundancia, cuando los valores éticos o de calidad de la vida pudieran destacar. En esa línea

⁴³ Véase la referencia número 7 del primer subepígrafe de este trabajo para ver una de sus críticas.

⁴⁴ SKIDELSKY, R. “La política de Keynes”. En: op. cit. p. 181-194

⁴⁵ SKIDELSKY, R. Loc. cit.

⁴⁶ SKIDELSKY, R. Loc. cit

Skidelsky⁴⁷ apunta que “creía en un óptimo Pareto-ético: el progreso material aumentará el bienestar del universo”. Esta afirmación puede acercarlo al Karl Marx del manifiesto comunista de 1848, ya que aunque Keynes no era un socialista tampoco era un admirador acrítico del capitalismo que lo vio como una etapa necesaria para llevar a las sociedades de la pobreza a la abundancia, después de lo cual su utilidad podría desaparecer. De ahí, pues el paralelismo con el socialismo materialista, pese a que a diferencia de Marx, no previó el final violento del capitalismo, ni creyó que este fuera inevitable. Sus críticas al comunismo soviético fueron devastadoras, y apreció el valor de la propiedad privada y la formulación descentralizada de las decisiones como requisitos para la eficiencia económica y la libertad política. Nuevamente entra en juego la propuesta de la vía media como garante de la libertad. El sistema no tiene que ser un dogma que lastre la libertad, ya que la sociedad liberal “es esencialmente un proceso o sociedad de transacciones: sus valores son valores de segundo orden, que tienen que ver con los planes de relaciones, políticas y sociales, de manera que se minimice el conflicto entre valores, religiones y etnicidades competitivos”⁴⁸.

Esa búsqueda del consenso tiene mucho que ver con el utilitarismo, ya que Keynes elogió a Burke, a quien consideraba el primer filósofo político utilitarista, el primero en apoyar coherentemente el principio de la *mayor felicidad*. Burke lo consideraba como un principio político, y no ético, y se mostraba de acuerdo con él en este punto. De hecho, “la prudencia era la idea que subyacía en la filosofía política de Keynes, y la tomó del filósofo político del siglo XVIII Edmund Burke⁴⁹”. “Lo que importa- no es si tú tienes derecho a hacer miserable a tu gente, sino si te interesa hacerlos felices. No es lo que un abogado me diga que puedo hacer, sino lo que la humanidad, la razón y la justicia me dicen que tengo que hacer” había dicho Burke⁵⁰.

Sin embargo, esa teoría contrastaba con la que defendía Friedrich August von Hayek, uno de los mayores opositores de Keynes en el plano intelectual- con el permiso de Friedman posterior y cuyo análisis derivaba más en cuestiones técnicas-. Hayek atacó la doctrina de la *abundancia potencial* a la que hacía referencia Keynes. La consideró falsa de la misma manera que la consideraba

⁴⁷ SKIDELSKY,R. “ Keynes y la ética del capitalismo”. En: op. cit. p. 179-180

⁴⁸ SKIDELSKY,R. Loc. cit

⁴⁹ SKIDELSKY,R. “ La política de Keynes”. En: op. cit. p. 181-194

⁵⁰ Cita recogida por SKIDELSKY,R. “ La política de Keynes”. En: op. cit. p. 183-185

cuando se había utilizado años antes de Keynes con el socialismo utópico. Creía que se podía considerar que el que habla sobre la abundancia potencial suficiente o es deshonesto o no sabe de lo que está hablando. Sin embargo, lo que pretende según Hayek es crear esa falsa esperanza tanto como todo aquello que conduce por el camino de la planificación.⁵¹ ¿Conduce, en consecuencia, la filosofía política de Keynes al colectivismo? Para responder a esta cuestión, la mejor solución pasa por analizar qué papel otorga Keynes al Estado en su Teoría General. “Pienso, por ello, que una socialización bastante amplia de la inversión será el único medio de asegurar una aproximación al pleno empleo⁵²”. De entrada parece muy alto el grado de intervención, aunque termina diciendo que esta socialización no tiene por qué excluir toda cooperación con la iniciativa privada.

Keynes, en 1945, responde precisamente a la crítica sobre su apuesta por el papel activo de las autoridades para obtener el pleno empleo a raíz del convincente panfleto liberal *The Road to Serfdom*⁵³ con una carta a su autor, Hayek. "Lo que necesitamos, por tanto, no es un cambio en nuestros programas económicos, que nos llevaría en la práctica a desilusionarnos con los resultados de su filosofía, sino quizás incluso una... ampliación de los mismos"⁵⁴.

“Ciertamente, Keynes no creía que el gobierno supiera, o pudiera saber, más que la sociedad. Pero creía que estaba en mejor situación para tomar precauciones contra las consecuencias de la incertidumbre que los individuos privados o incluso los acuerdos sociales informales. Las convenciones que la sociedad adopta para defenderse contra la incertidumbre fracasan en momentos de gran tensión. “De ahí que la política de pleno empleo no fuera el estrecho final del camino a la servidumbre, sino una precaución prudente ante una situación que estaba desarrollando lo que podría destruir los valores que él y Hayek compartían”⁵⁵. Se puede afirmar que la participación por parte del Estado no era ningún fin, sino un instrumento del que se podía y debía disponer para garantizar la vigencia del sistema de libre mercado minimizando sus fallos. Keynes imaginaba los mínimos controles gubernamentales que permitieran la libertad para trabajar. Así, para él el

⁵¹ HAYEK, F.A. *Camí de servitud (The Road to Serfdom)*, 1ed. Capellades (Barcelona): Proa 2003. ISBN848475625

⁵² KEYNES, JM. “Concluding notes on the social philosophy towards which the general theory might lead” en: *The General...* op.cit.

⁵³ HAYEK, F.A. Loc. cit.

⁵⁴ Cita recogida por Cita recogida por SKIDELSKY,R. “ La política de Keynes”. En: op. cit.p.189

⁵⁵ SKIDELSKY,R. “ La política de Keynes”. En: op. cit.p.189

final del laissez-faire no necesariamente era el comienzo del comunismo.⁵⁶ Keynes creía que si los controles centrales lograban establecer un volumen de producción correspondiente al pleno empleo o como mínimo tan cerca como sea posible a él, la teoría clásica seguía siendo sirviendo. Y no había ninguna razón más para socializar la vida económica de la que había antes. De hecho, se puede llegar a la siguiente reflexión, si Keynes apostaba encarecidamente por el camino de la planificación según Hayek cómo es que antes de la crisis del sistema no había hecho ninguna propuesta de socializar parte de la inversión económica. Posiblemente, porque esa no era su meta, ni siquiera el sistema que consideraba como el más adecuado, ya que en todo momento no reniega e incluso defiende la valía del individualismo como también aparece descrito en la Teoría General.

“Pero, sobre todo, el individualismo, si puede ser purgado de sus defectos y sus abusos, es la mejor garantía de la libertad personal en el sentido de que, en comparación con cualquier otro sistema, amplía enormemente el campo para el ejercicio de la elección personal. Es también la mejor garantía de variedad de la vida, que emerge precisamente de este campo extendido de elección personal, y la pérdida de lo que es la mayor de todas las pérdidas del estado homogéneo o totalitario. En esta variedad se conservan las tradiciones que encarnan las opciones más seguras y exitosas de las generaciones anteriores y al ser la esclava del experimento, así como de la tradición y de la fantasía, es el más poderoso instrumento para mejorar el futuro”⁵⁷.

Si se fija uno en la expresión *la esclava del experimento* se verá como la utiliza como argumento rehuyendo de cualquier dogmatismo incluso en el postulado a favor del liberalismo que nace, por consiguiente, a partir de esa experiencia que permite demostrar que por las características expresadas es el más eficiente para mejorar el futuro. Ese pragmatismo lógico es en el que de nuevo fundamenta en el mismo capítulo de la Teoría General su apuesta por el papel activo en el plano macroeconómico del Estado, matizando su campo de actuación.

“Pero más allá de esto no hay un caso evidente en el que se haga necesario un sistema de socialismo de Estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. No es importante que el Estado asuma la propiedad de los instrumentos de producción. Si el Estado es capaz de determinar la cantidad total de los recursos destinados a aumentar los instrumentos y la tasa básica de recompensa a quienes los poseen, se habrá logrado todo lo que se necesita. Asimismo, las medidas necesarias de

⁵⁶ SKIDELSKY, R. “The Crisis of Capitalism: Keynes Versus Marx”. The Indian Journal of Industrial Relations, Vol. 45, No. 4 (2010) p. 321-335.

⁵⁷ KEYNES, J.M. “The state of long-term expectation” en: *The General...* op.cit. p.103

socialización pueden ser introducidas gradualmente y sin una ruptura en las tradiciones generales de la sociedad”⁵⁸.

En esa introducción gradual se refleja la prudencia y el reformismo moderado típico de la filosofía política de Keynes; aunque lo que realmente puede resultar chocante es que en esta cita se refleja un pensamiento distinto a Marx y a la vez a Hayek. He aquí la vía media. La teoría de la vida media solo puede llegar a ser las bases de una política bajo las condiciones de balance social. La economía de Keynes fue la economía de la vía media, la mejor oferta que el capitalismo liberal podría esperar en un mundo virando hacia los extremos políticos. Keynes pensó en su economía como la economía de interés general, ya que abarca y trasciende los intereses particulares de capital y del trabajo⁵⁹. Pese que ahora en plena crisis en los círculos de izquierdas se recurre a la defensa de las políticas de gasto público- a veces tergiversadas o descontextualizadas- que propugnó Keynes para combatir la gran depresión de entreguerras, lo cierto es que la teoría de la vía media no era del agrado del socialismo, como afirma Puigverd.

“En los ya lejanos años setenta del pasado siglo, que coinciden con los de mi etapa universitaria, John Maynard Keynes era descrito en los ambientes de izquierda como un vulgar reformista. Hoy en día es el economista más citado por los progresistas, pero en aquel entonces era calificado de parásito de Karl Marx. *Leyó El capital para ponerlo al servicio del capitalismo, para remendar las contradicciones que Marx había detectado*, se decía en los círculos de extrema izquierda, pero también en los del incipiente socialismo catalán”⁶⁰.

Skidelsky analiza precisamente el fenómeno de cómo Keynes aun apuntando en tono crítico al sistema capitalista es capaz de darle la vuelta como a un calcetín a los argumentos de Karl Marx. Y es que para el marxismo la economía burguesa simplemente proporciona un cinturón protector para la explotación, al demostrar que en este sistema los salarios estaban obligados a ser forzados a bajar para sobrevivir. Para los marxistas - y tal vez para la mayoría de los socialistas de la época de Keynes- fue el ataque a los salarios que explicaba los beneficios cuando el desempleo era masivo en los años de entreguerras. Keynes expone unos argumentos totalmente distintos, parte del derrocamiento de los fundamentos ricardianos. Este consistió en la afirmación de que la producción y el empleo

⁵⁸ KEYNES, JM. “The state of long-term expectation” en: *The General...* op.cit. p.103-105

⁵⁹ SKIDELSKY, R. “Hayek versus Keynes: The Road to Reconciliation” en: *The Cambridge Companion to Hayek*. Cambridge: Cambridge University Press, (2006).

⁶⁰ PUIGVERD, Loc.cit.

podrían estar limitados por la falta de demanda efectiva, y que en la mayoría de las circunstancias, y en particular cuando el desempleo era alto, podría aumentarse mediante la acción del gobierno para aumentar la demanda efectiva⁶¹, no recurre pues al argumento del beneficio del patrón en detrimento de más ocupación al que apela la lucha de clases.

Keynes creía que la lucha de clases en el *repartimiento de la tarta* afecta las expectativas de beneficios sólo en pleno empleo, para Marx la lucha de clases determina la participación de los beneficios en todo momento. De esta forma Keynes destruye la concepción marxista de que los salarios son usurpados por los beneficios; dado que como esgrime la teoría keynesiana un desempleo agudo incide negativamente en las expectativas de beneficios mediante la reducción de la demanda esperada de los bienes. En consecuencia, ese paro masivo tendrá efectos nocivos en ambos lados, de ahí que el interés mutuo deba llevarlos a un crecimiento del empleo. Esa entente basada en la exposición de Keynes es la del interés general, la que de nuevo trasciende los intereses particulares de capital y trabajo y, en definitiva, la de la vía media.

En conclusión al presentar el problema del desempleo como un problema de demanda insuficiente, en lugar de lucha en torno a la oferta, Keynes estaba dando una explicación no marxista del desempleo masivo. La crisis del capitalismo no tiene nada que ver con el poder monopolístico en las empresas o con la oferta de trabajo. No había ninguna necesidad de nacionalizar la economía, o de destruir los sindicatos, o de restringir la democracia para librarnos del paro masivo. La secuencia de auge y crisis era fruto de la incertidumbre, no de la avaricia o de la estructura, un problema técnico cuya solución requería un razonamiento sólido por parte del Tesoro y no una intervención en la guerra de clases.

Por otro lado, las ideas de Keynes eran mucho más próximas a las de Hayek, en temas como la conexión entre la libertad política y económica, la importancia de permitir que el individuo sea el propio juez de su destino- recuérdese meritocracia- y de que la competencia es la mejor manera de ajustar los esfuerzos individuales de unos con los otros. Así como apoyaba las ventajas de la toma de decisiones siguiendo un modelo descentralizado. Abalaba la idea de Hayek de que la democracia es un medio, no un fin, e inclusive tenían mucho paralelismo sus ideas acerca de la libertad internacional. Keynes habría aplaudido la discusión de Hayek

⁶¹ SKIDELSKY,R. "The Crisis of Capitalism ... op.cit.

sobre la libertad internacional y las condiciones necesarias para asegurarla; también habría respaldado sus críticas contra el gasto excesivo del Estado. Así pues, en los valores y sistema mediante los cuales se tenía que regir una sociedad las posiciones eran muy semejantes.

No obstante, la cosa cambia cuando se desmenuzan sus reflexiones donde se ve que el enfoque de ambas era totalmente distinto. Hayek en su enfoque y defensa de un liberalismo extremo salvaguarda la microeconomía como herramienta para el análisis de la situación económica, mientras que la revolución keynesiana viene de la mano de la gestación de la macroeconomía, una rama cuasi totalmente inexplorada hasta el planteamiento de Keynes en tanto que fundador de la misma. El enfoque de Keynes en el contexto de la Gran Depresión era políticamente más atractivo, ya que utilizó las políticas de prevención y de curación como remedio para hacer frente a la recesión, mientras que Hayek optó por el estoicismo ordenado. En consecuencia rechazó la política de estabilización de precios de Keynes, ya que esta estabilización podía disfrazar tendencias inflacionarias en que los precios en realidad deberían estar cayendo⁶². Las políticas discrecionales, monetarias o la prescripción a largo o corto plazo eran elementos que formaban parte de la batalla intelectual que libraban hayekianos y keynesianos. Centrarse en exclusividad en la microeconomía limitó técnicamente el discurso hayekiano. Esta alegación al no tener en cuenta los elementos introducidos por Keynes señala la debilidad de la economía austriaca de la época: la falta de una teoría de las expectativas.

“Keynes entendió que las expectativas colectivas influían en las valoraciones individuales, y que mediante el control de los agregados, los gobiernos pueden influir en las expectativas individuales. En revivir el enfoque neoclásico, Milton Friedman nunca repudió la macroeconomía. Hoy el éxito del objetivo inflación depende de manera crucial en la gestión de las expectativas, tal y como Keynes abogaba en el *Tract*”.⁶³

La versatilidad era una de las características asociadas al pensamiento *keynesiano*, siempre en pos de un sistema de libertad política y económica que como se ha dicho compartían Hayek y Keynes. Una muestra de esta aproximación atípica es su posicionamiento acerca de la financiación de la guerra. Una economía de guerra se encara no con una inadecuada demanda sino con un exceso de demanda, como consecuencia de la presión que ejerce la inflación. A su vez,

⁶² SKIDELSKY, R. “Hayek versus Keynes: The Road to Reconciliation”. En: Loc.cit.

⁶³ SKIDELSKY, R. Loc. cit.

necesita un alto nivel de ahorro para transferir la producción destinada al consumo habitual a aquella producción de bienes de guerra. Esta transferencia se puede dar y verse afectada por una inflación inducida, lo que lleva a un menor consumo debido a la pérdida de poder adquisitivo o por una imposición muy fuerte sobre el consumo civil. Keynes buscó la manera de evitar los problemas de la inflación y la confiscación, mediante un imaginativo plan que consistía en un 'ahorro obligado' o de 'pago diferido'.

Esta alternativa se basaba en que los consumidores se verían obligados a ahorrar no porque hubiese inflación o un racionamiento; sino un recargo adicional y gradual en sus ingresos después de impuestos cuya recaudación servía en forma de créditos de la posguerra. De este modo, los trabajadores quedarían libres de gastar sus ingresos reducidos a su antojo. La gran ventaja del ahorro obligatorio, como Keynes lo vio, sobre la fiscalidad ortodoxa o la inflación, fue que los trabajadores no perdían el beneficio de sus salarios más altos, sólo estarían obligados a posponer sus gastos. Para Keynes esta era una alternativa a la *solución anticuada del laissez-faire* de la inflación y al mismo tiempo del método de la *nueva moda totalitaria de racionamiento* global que reduciría a la Gran Bretaña a un esclavo estado. Era muy crítico con esta política gubernamental, consideraba que la abolición de la elección de los consumidores a favor del racionamiento universal es un producto típico del bolchevismo. De hecho como describe Skidelsky, este era "el plan que Hayek respaldó con entusiasmo sin señalar que el cálculo de la cantidad de dinero para sacar adelante la economía dependía en gran medida de poner números al análisis de agregación de la Teoría General, teoría que Hayek había repudiado por razones metodológicas⁶⁴.

Resultaría posiblemente falaz, tras la descripción de esta propuesta, colgar a Keynes el sambenito de colectivista y meterlo en el mismo saco que la economía centralizada, desmereciendo su lucha por un sistema libre. De hecho esa era la mayor crítica, pese al respeto e incluso simpatía intelectual, que hacía del argumentario de Hayek. Keynes explicaba que las políticas que no tenían precauciones contra las recesiones tenían una probabilidad mayor de producir desilusión en los valores liberales. De hecho, Keynes de algún modo señaló que no eran los hábitos de los científicos e ingenieros sino las consecuencias económicas del liberalismo de Hayek las que generaban desilusión frente a la filosofía liberal. Cualesquiera que fuesen las tendencias del pensamiento totalitario en Alemania y las prácticas del Weimar, es muy improbable que Hitler no hubiese jamás llegado

⁶⁴ SKIDELSKY, R. Loc. cit.

al poder sin la Gran Depresión, que generó un paro de seis millones y una contracción de la producción industrial del 40%. “La tendencia socialista que Hayek censuraba nunca hubiese conducido al totalitarismo sin las desafortunadas consecuencias de la depresión de las cuales la política económica liberal clásica se mostró indiferente”⁶⁵ prescribiendo solo estoicismo.

En definitiva, la carga filosófica del razonamiento de Keynes es profunda, lo que no debe confundirse con minusvalorar los elementos técnicos de la economía, a los que daba también su debida importancia como instrumentos indispensables para elaborar y hallar un discurso humano consistente. Es, pues, en estos instrumentos donde difiere con Keynes, pese que es posible la reconciliación en gran parte del modelo.

“Desde la distancia es fácil ver cómo compartían muchos supuestos. Ambos llegaron a su economía a través de la filosofía. Tampoco ninguno de ellos creía que la economía era como una ciencia natural. Ambos hicieron hincapié en la importancia de la subjetividad en el pensamiento económico. Ambos eran críticos de la econometría. Ambos suscribían las teorías procedimentales de la justicia. Ambos creían en los efectos secundarios beneficiosos de los bolsillos de la riqueza. Cuando Keynes escribió sobre el sistema de mercado en el año 1936 que es “la mejor salvaguardia de la variedad de la vida”, preservando “las elecciones más seguras y exitosas de las generaciones anteriores” lo podía haber escrito Hayek. (...) En resumen, ambos eran liberales, finalmente, tenían que entenderse en los grandes temas de la filosofía política y la libertad personal, estaban en el mismo bando. Fue en los medios necesarios para preservar una sociedad libre que diferían. (...) Tanto él como Hayek eran amantes y defensores de la libertad. Keynes tuvo la gracia de reconocer el rol de Hayek en sus defensa, mientras que Hayek con mucho tiempo para la reflexión nunca tuvo la generosidad de espíritu de ser recíproco”⁶⁶.

⁶⁵ SKIDELSKY, R. Loc. cit.

⁶⁶ SKIDELSKY, R. Loc. cit.

1.4 La Guerra y posguerra en Bretton Woods

Pese a la amenaza de los planes expansivos de Hitler, Keynes no se mostraba favorable a la guerra. “He dicho, en otro contexto, que la desventaja del largo plazo es que a largo plazo todos hemos muerto. Pero también podría haber dicho que la gran ventaja del corto plazo es que estamos aún vivos. Si tenemos paz a corto plazo ya es algo”⁶⁷ escribió Keynes aludiendo a su célebre cita que criticaba la tardanza en los ajustes de los modelos que contrastaba con sus soluciones cortoplacistas. El hecho de no defender la intervención armada no debe entenderse como que defendía la paz a cualquier precio y cedía a la coacción de la Alemania nazi. De hecho, detestaba la política de Chamberlain, al considerar una burla el pacto de Múnich, mostrándose igual de crítico que cuando se selló el armisticio al final de la Primera Guerra Mundial. En ese, sentido veía positivo y conveniente el rearme del Reino Unido para prepararse frente a un conflicto inminente. Así, cuando estalla la guerra la defiende como solución final para acabar con el totalitarismo y sus agresiones constantes.

Es a partir de esta circunstancia que escribe acerca de la forma en que su país debía financiar la guerra. Estima el volumen máximo de producción con la utilización plena de recursos productivos de la economía; veía unas importaciones superiores a las exportaciones. Hizo un cálculo de la demanda que existiría en el período bélico teniendo en cuenta el volumen total de inversiones, el gasto público y el consumo para ese volumen. El resultado de esta proyección lo contrastó con la estimación de los recursos productivos totales de la economía. En este caso, a diferencia de la Gran Depresión, además de hacerse patente una dependencia de recursos externos, se comprobaba la existencia de una demanda excesiva que inducía a un bache inflacionista o demanda que debía eliminarse. Este escenario ya se ha descrito en el apartado anterior ⁶⁸(véase Hayek Keynes). En resumidas cuentas, Keynes ideó un sistema ingenioso diseñado con el fin de que permitiera la compresión deseada del consumo con un daño mínimo a la eficacia y a la justicia social, consistía en la retención de una parte de las rentas ganadas a través de depósitos bloqueados.

Las ideas de Keynes para la guerra no fueron aceptas y asumidas hasta la crisis y final del gobierno de Chamberlain con la llegada del nuevo gobierno de

⁶⁷ KEYNES, J.M., et alt. “The New Stateman and Nation”, 1937. En: Collecting... op. cit.

⁶⁸ Véase el análisis de la propuesta de financiación de la Guerra que aparece en el subepígrafe *Capitalismo, comunismo y vía media*.

concentración de Churchill (1940); el nuevo Canciller Exchequer (homólogo del Ministro de Economía en España) hizo a Keynes miembro de su Consejo Consultivo y comenzó a utilizarle como asesor privado. A partir de este asesoramiento se llevaron a cabo en mayor o menor medida parte de la hoja de ruta económica establecida por Keynes para la contienda. Le parecían especialmente remarcables dos puntos cuya autoría podría atribuírsele: la *revolución en las finanzas públicas* que suponía el pago diferido y, en segundo lugar, la estabilidad de precios. De hecho, el tiempo le dio la razón y gracias a la idea keynesiana de evitar la financiación inflacionista de la guerra, el Reino Unido pudo mantener el tipo de interés de la deuda pública a largo plazo durante la Segunda Guerra Mundial al tres por ciento, frente al cinco por ciento de la Primera Guerra Mundial.

Keynes con el transcurso de la guerra dejó de centrarse en el diseño de la política interna y empezó a centrarse fruto de sus mayores temores en el sector exterior y el balance con la demanda interna; Keynes no detectaba para la posguerra un problema de insuficiencia de demanda. Creía que el nivel de paro podría mantenerse bajo siempre y cuando fuese capaz de lidiar y resolver los problemas de la economía británica con el exterior⁶⁹. Asimismo, Keynes temía que la primera y ya consolidada potencia mundial económica siguiese con el aislacionismo impropio de la responsabilidad que teóricamente se le asigna al líder mundial. Prueba de ello era que los norteamericanos no habían abierto su mercado a las importaciones y ni siquiera habían adoptado el papel de prestamista en última instancia para apaciguar una economía depresiva que tendía al colapso. Si Estados Unidos rehusaba ese papel de poner orden mundialmente y los nacionalismos de posguerra ahondaban en la herida en vez de sanarla, era necesario para Keynes la creación de unas instituciones financieras internacionales capaces de introducir elementos de cooperación y coordinación.

Con ese pretexto, el inquieto e insaciable Keynes empezó un nuevo periplo intelectual que lo llevó a encabezar la delegación británica en las negociaciones que empezaron en el ámbito angloamericano en Washington, para luego dar paso a la reunión de la conferencia preparatoria en Atlantic City de 17 países que acabaría con la rúbrica de los acuerdos de Bretton Woods que establecieron los textos para la creación de: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. En la relación de fuerzas no había duda alguna, mal que le pesaba al británico

⁶⁹ ROJO, L.A. "Los problemas de la guerra y los planes para la paz". En: op. cit, p. 237-294

Keynes, que Estados Unidos dominaba; de ahí que los planes americanos constituyeran la base de la negociación.

En contraste con los americanos el plan de Keynes era fuertemente expansivo, generoso en la provisión de una financiación internacional en buena medida automática y laxa en la imposición de ajustes. Perseguía reducir al mínimo la interferencia exterior con las políticas nacionales- tema candente hoy en día con la inferencia de organismos supranacionales en cuestiones que competen la soberanía de un país-. Consideraba, además, que se tenían que ofrecer márgenes de holgura a las autoridades para contener y corregir los desequilibrios de las cuentas exteriores, especialmente en el período de transición de la guerra. De hecho, en la Teoría General, aun siendo un modelo de economía cerrada, Keynes ya explicita uno de los principios en el que se debería cimentar la nueva organización del comercio internacional, después del fuerte proteccionismo y autarquía del período de entreguerras. Creía que el comercio internacional dejaría de ser lo que era “un recurso desesperado por mantener el empleo en el país al obligar a las ventas en los mercados extranjeros y la restricción de las compras” para lograr un sistema que evitase la lucha por desplazar el desempleo al vecino, basándose en un “intercambio voluntario y sin obstáculos de bienes y servicios en condiciones de beneficio mutuo”.

No obstante, las ideas americanas que acabaron prevaleciendo eran mucho más estrictas y Keynes dudó siempre de que el sistema resultante, aunque fuera administrado con flexibilidad, hiciera posible la introducción de políticas comerciales y cambiarias más liberales durante la fase de transición. Asimismo, cabe matizar, que cuando la cuestión se concretaba en su país, Keynes defendía la posibilidad de utilizar controles cambiarios para proteger su economía, dado que consideraba que tenía que realizar un esfuerzo para recuperarse de la guerra. Además remarcó que la economía británica solo podría afrontar unas políticas comerciales y de pagos más liberales en la transición si recibía una ayuda muy importante de Estados Unidos en forma de donación o de un préstamo a largo plazo sin interés⁷⁰. De todos modos más allá de los problemas que se derivaban de la posguerra, más a largo plazo el británico confiaba en que el sistema debía basarse en dos principios: el multilateralismo y la libertad comercial. Siempre y cuando previamente debía existir la condición de un pleno empleo para lograr este libre intercambio. Y es allí donde dudó siempre de que la economía americana

⁷⁰ ROJO, L.A. Loc. cit.

fuera capaz de reducir su inestabilidad y de evitar la propagación de contracciones graves al resto del mundo.

Ese convencimiento y sobre todo voluntad de un nuevo sistema internacional lo llevaron a dos hechos poco característicos del talante keynesiano. Por un lado, como se describe en el párrafo anterior dotar de más peso, al menos en los sistemas de comercio internacional, al largo plazo en sus postulados. Y por otro lado, a diferencia de muchos de sus escritos sumamente críticos con los dirigentes, Keynes entendió la afrenta que suponía no establecer un sistema sólido en la economía mundial. Y por ello defendió, pese en comité discrepar, el resultado final de la conferencia donde predominaba la influencia americana ante la opinión pública británica y el parlamento; consciente del valor que tenía materializar el proyecto aun siendo escéptico con la capacidad y convicción estadounidense de liderar el nuevo orden económico. Y es que, en el fondo, pese a imponer el bando su poder de negociación y articularse todo el acuerdo en base al plan de su oponente americano Harry Dexter White, veía y así lo defendió ante la Cámara de Lores que el Reino Unido solo conseguiría superar los problemas de la posguerra con la ayuda generosa de los Estados Unidos frente al aislacionismo que imperaba en parte del discurso político británico en ese momento. Finalmente, el Acuerdo Financiero Angloamericano se firmó el 6 de diciembre de 1945 justo a tiempo para que las dos cámaras lo aprobasen junto a los acuerdos de Bretton Woods que tenían como fecha límite el 31 de diciembre de ese mismo año.

Fruto de esa tenaz negociación Estados Unidos aceptaba condonar la deuda neta británica de los suministros enviados a Gran Bretaña durante la contienda- algo más de 20.000 millones de dólares- y una línea de crédito por 3.750 millones a un tipo de interés del dos por ciento, cuyos intereses y capital se abonarían en 50 anualidades. A cambio, el Reino Unido tuvo que ofrecer su cooperación en los proyectos diseñados con el fin de instaurar un comercio mundial libre y multilateral. Sin embargo, como Keynes había previsto existió en Estados Unidos una fuerte resistencia y una retahíla de reticencias que dilataron su aprobación por parte de las cámaras estadounidense. No se llegó a aprobar hasta que los americanos no sintieron la presión de la Unión Soviética que les obligó a encontrar en el Reino Unido un aliado: pero cuando esto ocurrió Keynes ya no vivía para comprobar la aprobación del acuerdo por el que había luchado.

Dicen que la historia es caprichosa. Así resulta poco menos que remarcable que del mismo modo que se abrió este bloque con un Keynes precoz dando ya sus

primeros pinitos inmerso en las negociaciones económicas para la firma del fin de la Primera Guerra Mundial, se cierre este bloque con un escenario similar: el fallecimiento, también precoz, de Keynes envuelto, de nuevo, en unas negociaciones para diseñar la arquitectura económica, en este caso para el fin de la Segunda Guerra Mundial. Resulta, pues, difícil negar la condición cíclica del relato; pero este cierre del círculo no condujo también al fin de la teoría keynesiana, sino todo lo contrario. Muchos frentes quedaron abiertos y muchas interpretaciones se hicieron para entender y justificar su aplicabilidad. De ahí que indefectiblemente como la vida de Keynes el relato de la teoría económica parezca cíclico, lo que permite entender porque hoy en día con la crisis retumban con la misma fuerza que en la Gran Depresión las palabras de Keynes. Pero más allá de la anécdota, de la casuística de la forma del relato, es necesario dar respuesta a la pregunta de qué aplicabilidad tienen estas ideas en la economía actual.

2 Aplicabilidad de las políticas keynesianas

2.1 *El estado de la macroeconomía: visiones divergentes*

El estallido de la crisis que todavía padecen las primeras economías industrializadas tiene distintas implicaciones entre las cuales se encuentra el cuestionamiento de la vigencia de los modelos y postulados que con mayor consenso han sostenido los economistas para guiar y entender la realidad económica hasta el inicio de la crisis, tal y como se apuntaba en la introducción de este trabajo. Así, en una publicación de 2008 titulada *The State of Macro* (es decir, el estado de la macroeconomía, cuyo objetivo es el estudio de temas relacionados con la *gran imagen* de la economía como recesiones), Olivier Blanchard, del MIT, ahora el economista jefe del Fondo Monetario Internacional, declaró que "el Estado de la macroeconomía es bueno. (...) Las batallas de antaño han terminado, y ha habido una amplia convergencia de visión"⁷¹.

Nada más lejos de la realidad, la crisis ha servido para evidenciar precisamente las divergencias todavía presentes entre los encargados de diseñar las políticas económicas. Skidelsky el septiembre de ese mismo año incluso iba más lejos y anunciaba el adiós del ciclo neoclásico en la economía. "La quiebra amenazadora de Lehman Brothers y la venta forzada de Merrill Lynch marcan el fin de una era. Y el plan financiero de los EE.UU. para salvar el sistema financiero abunda en esa línea"⁷². Más notorio incluso fue el artículo publicado por Krugman un año más tarde, cuando empezaba a intuirse la envergadura de la crisis, donde al igual que Skidelsky analizaba la evolución hasta la crisis de la teoría económica siendo muy crítico con las visión imperante entre los principales economistas. Aparte de las críticas, lo que realmente es resaltable para este trabajo es la conclusión a la que llegaba apuntando a los retos con los que tienen que lidiar los economistas a partir de la crisis.

"Así que esto es lo que creo que los economistas tienen que hacer. En primer lugar, tienen que enfrentarse a la realidad inconveniente de que los mercados financieros están muy lejos de la perfección, que son objeto de engaños extraordinarios y la locura de las masas. Segundo, tienen que admitir - y esto va a ser muy difícil para las personas que reían y cuchicheaban sobre Keynes - que la economía keynesiana sigue siendo el mejor marco que tenemos para dar sentido a las recesiones y depresiones. En tercer

⁷¹ BLANCHARD, O. "The State of Macro". *The Annual Review of Economics*. (2008) p. 209-228

⁷² SKIDELSKY, R. "Adiós a la revolución neoclásica". *La Vanguardia: dinero* (Barcelona) (21 septiembre 2008) p. 5

lugar, van a tener que hacer todo lo posible para incorporar las realidades de las finanzas a la macroeconomía⁷³.

Esa es una explicación para entender por qué vuelve a recobrar fuerzas la visión keynesiana, a la que se ha aproximado en el primer bloque. Pero como se ha dicho las discrepancias se han avivado con la crisis, de ahí que aquellos que preconizaban la visión neoclásica no hayan sucumbido a las sugerencias de Krugman y se muestren firmes en sus postulados; como es el caso de John Cochrane, escuela de Chicago, quien escribía un artículo respondiendo a Krugman donde contradecía de arriba abajo sus ideas.

“Paul Krugman no tiene ideas interesantes sobre la causa de los problemas financieros y económicos que culminaron en la crisis de 2008, qué políticas podrían haberla evitado, o lo que nos podría ayudar en el futuro. Pero a lo mejor tiene razón. Ocasionalmente las ciencias, las ciencias sociales especialmente, toman el camino equivocado durante una década o dos. Creo que la economía keynesiana fue un período malo⁷⁴.”

Otra publicación ahondó en ese alejamiento de la visión de Keynes como antídoto para salir de la coyuntura negativa actual, dicha obra tiene como autores a los profesores de Harvard Reinhart y Rogoff⁷⁵ quienes apuntaban al endeudamiento como el mayor lastre para reactivar de nuevo la economía. Esta obra constituyó una referencia académica importante para dar forma y argumento a las políticas de austeridad, Europa como máximo exponente. Mientras que, por otro lado, los más partidarios de la visión keynesiana expuesta en el primer bloque se decantaron por la aplicabilidad de unas políticas que siguen la receta que incide en el papel dominante que debe tener el Estado en períodos contractivos, Estados Unidos como máximo exponente. Así, como la aplicabilidad es lo que incumbe a este segundo bloque y dado que en el primero ya se ha hecho la pertinente aproximación a Keynes, se partirá de un análisis cualitativo y cuantitativo (al substanciar con datos) para confrontar las distintas ideas que se han ido presentando a lo largo del trabajo y están presentes en el debate actual. Para ello, se ha optado por la contraposición de estas dos visiones: austeridad europea y estímulo estadounidense a la hora de aplicar el análisis. Concretamente, se toma

⁷³ KRUGMAN, P. “How Did Economists Get It So Wrong?” New York Times Magazine (New York) (Septiembre 2009)

⁷⁴ COCHRANE, J. H. “How did Paul Krugman get it so wrong?” Institute of Economic Affairs. (Junio 2011). P. 36-40

⁷⁵ REINHART, C.M. ROGOFF, S.R. *This Time Is Different: Eight Centuries of Financial Folly*. 1ed. New Jersey: Princeton University press, 2009. ISBN 9780691142166

como sujeto de análisis a Estados Unidos, tendencia keynesiana, y en el bando europeo a Alemania, baluarte de la austeridad, y a España, caso más cercano de aplicación de dichas medidas.

2.2 Las consecuencias económicas de la “euroausteridad”

Al iniciar este análisis de la aplicabilidad de las ideas de Keynes en el contexto actual, uno no empezará retomando las ideas de la *Teoría General* sino las de *Las consecuencias económicas de la paz*, tal y como abría el primer bloque. Hay un claro paralelismo entre la situación que denunció Keynes con las imposiciones a Alemania tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la situación actual que se vive en el continente, dándose la paradoja de que quien entonces adolecía de las severas medidas que se le imponían es el principal valedor ahora mismo de las medidas draconianas impuestas en los países periféricos de la Eurozona en pos de la austeridad. Aunque nótese la diferencia en el contexto puesto que no se origina a partir de un conflicto bélico. En cualquier caso, el máximo exponente de las consecuencias que está teniendo la obstinación con esas medidas de recortes y ajustes es Grecia; aunque como se ha avanzado no forma parte de los países sujetos de análisis propiamente permítase la salvedad de incidir en los parecidos.

Pues bien, de los puntos señalados por Keynes de las consecuencias de pecar de un exceso de celo se encuentra el que las corrientes políticas tradicionales del sistema se desmoronen frente al avance de nuevos partidos, en esa época bolcheviques y, sobre todo, nacionalsocialistas en Alemania. En el parlamento griego precisamente se ha repetido la circunstancia que se apuntó como una de las consecuencias. Y es que los dos partidos tradicionalmente mayoritarios han retrocedido enormemente en el número de representantes, especialmente el partido socialistas (PASOK) con una caída del 31,5% en su porcentaje de voto. Por el contrario, dos fuerzas destacan entre las que suben una coalición alternativa de izquierdas con un aumento del porcentaje de voto del 22,3% y la entrada con representación propia en el parlamento de un partido neonazi (Amanecer Dorado) con un aumento del porcentaje del voto que lo sitúa en el 6,9% del total.

Y es que del mismo modo que se daba mucha importancia al valor simbólico peyorativo que supuso para los alemanes la imposición de las reparaciones de guerras las medidas de la troika representan el pretexto perfecto para el discurso de este partido. Así lo analiza este artículo.

“Enarbolando la bandera helena, poniendo en su punto de mira todo lo que consideran antigriego, apelando a la raza, la familia y la religión y despotricando contra las estranguladoras medidas del memorándum impuesto por la troika a Grecia, los neonazis de Amanecer Dorado han conseguido marcar parte de la agenda política del país, además de convencer a gente de que la violencia racista está justificada.”⁷⁶

Tabla 1. Evolución % votos en las elecciones parlamentarias griegas

Tabla 1. Evolución del apoyo a los partidos con representación parlamentaria en Grecia

| Partidos políticos | Resultados electorales (% voto válido) | | | Volatilidad | | |
|------------------------|--|----------------------|-----------------------|-------------|-----------|-------|
| | Elecciones octubre 2009 | Elecciones mayo 2012 | Elecciones junio 2012 | 2009-2012 | 2012-2012 | Total |
| Nueva Democracia | 33,5 | 18,9 | 29,7 | -14,6 | +10,8 | -3,8 |
| PASOK | 43,9 | 13,2 | 12,3 | -30,7 | -0,9 | -31,6 |
| Syriza | 4,6 | 16,8 | 26,9 | +12,2 | +10,1 | +22,3 |
| GI (derecha populista) | 0 | 10,6 | 7,5 | +10,6 | -3,1 | +7,5 |
| AD (extrema derecha) | 0,3 | 7,0 | 6,9 | +6,7 | -0,1 | +6,6 |
| Otros | 17,7 | 33,3 | 16,7 | +15,6 | -16,6 | -1,0 |

Fuente: elaboración propia.

Fuente: Real Instituto Elcano (2013)

Asimismo uno de los otros puntos subrayados de las consideraciones de Keynes era su crítica al doble discurso, ya que aun a sabiendas que era imposible la aplicación de todas las cláusulas del Tratado, de cara a la opinión pública se pervertía este mensaje exigiendo su cumplimiento. Siguiendo con el ejemplo griego se observa de nuevo como los dos períodos de tiempos comparten más paralelismos, pues se revisaron a la baja e incluso no se llegaron a efectuar parte de los pagos de la Alemania de la época de igual manera que Grecia ha visto como se aceptaba una quita sobre su deuda por la imposibilidad en ambos caso de su cumplimiento total. Es más, las reparaciones basadas en los datos de Díez Espinosa⁷⁷ supusieron entre un 1 y 2% del PIB alemán y una tercera parte de su déficit. Precisamente, ahora sí tomando el caso de España, el 1% del PIB es el aumento del coste de los intereses de la deuda del Estado español (9.742 millones de euros) con respecto al año 2012 lo que implica que se pague más por

⁷⁶ ROMÁN. N. La crisis favorece el imparable ascenso de Amanecer Dorado, 20013. <http://www.eldiario.es/internacional/Amanecer-Dorado-preocupante-fascismo-Grecia_0_86091663.html> [Consulta: 05 de mayo de 2013]

⁷⁷ DÍEZ ESPINOSA, J.R. Loc.cit

intereses (38.590 millones de euros) que por prestaciones por desempleo o casi lo mismo que todos los ministerios (39.722 millones de euros)⁷⁸.

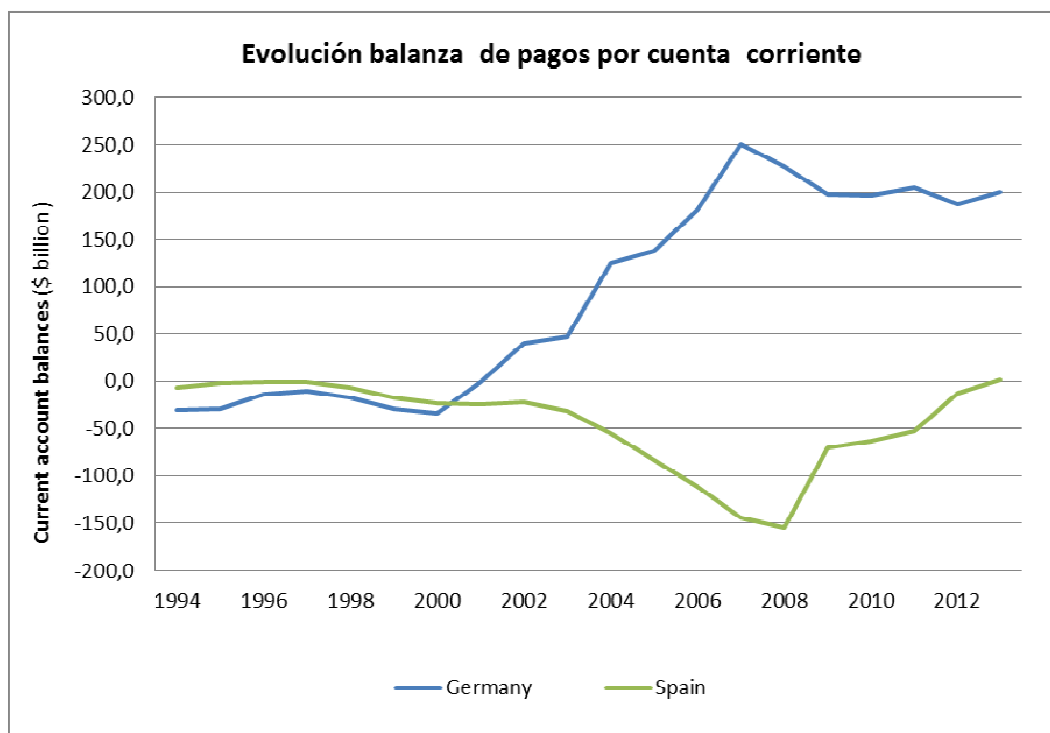
Pero no terminan aquí los paralelismos, ya que como anticipaba el propio Keynes inclusive desde el plano egoísta también podía, entonces, y ahora cuestionarse la utilidad de estas medidas en tanto que estimuladoras de la competitividad y mejora de la balanza comercial del país afectado. Ese es el caso de la economía española que tal y como señala Observatorio Económico de España elaborado por BBVA Research⁷⁹ la productividad española del 11,1% desde el 2008 apoyándose principalmente en las exportaciones y una disminución salarial importante. Ese empobrecimiento económico, por tanto, ha hecho reducir las importaciones procedentes de Alemania, lo que demuestra que al menos en este aspecto resultan perjudiciales como señalaba Keynes para el país que defiende estas medidas severas, dado que cada vez es mayor el número de exportaciones españolas a Alemania (han incrementado un 16% desde 2008) mientras que las importaciones de ese país han ido cayendo (han disminuido un 32% desde 2008)⁸⁰. La evolución de la balanza por cuenta corriente muestra precisamente esa tendencia, como se muestra en el gráfico 1 Alemania experimenta dada la estructura industrializada de su economía un fuerte crecimiento positivo de la balanza de pagos por cuenta corriente con la aparición de la moneda única, mientras que España experimenta el caso opuesto. Se puede ver asimismo como en la época de auge de la economía española y cuando Alemania experimentaba problemas de crecimiento esa tendencia simétrica pero opuesta entre ambos países ayudó a los alemanes vía sector exterior a fortalecer la economía, de ahí que hubiese intereses en ambas economías de no frenar el proceso de endeudamiento privado de España. No obstante, con el estallido de la crisis Alemania alcanza su máximo y España su mínimo, y la evolución revierte perjudicando a Alemania. De ahí que, esos ajustes sean contraproducentes incluso para quien los defiende como apuntaba Keynes.

⁷⁸ MINISTERIO DE HACIENDA Y ADMINISTRACIONES PÚBLICAS. Proyecto de ley de presupuestos generales, [En línea], 2012: <<http://www.minhap.gob.es/es-ES/Areas%20Tematicas/Presupuestos%20Generales%20del%20Estado/Paginas/Presupuestos.aspx>> [mayo 2013]

⁷⁹ ANDRÉS, DOMÉNECH. Observatorio Económico España: "Saldo presupuestario, desempleo estructural y ajustes fiscales". BBVA RESEARCH (marzo 2013)

⁸⁰ AGENCIA TRIBUTARIA. Exportaciones e importaciones Alemania España [En línea] 2013. <<http://aduanas.cameras.org/>> [mayo 2013]

Gráfico 1. Evolución balanza de pagos por cuenta corriente (Alemania y España)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE

A raíz de esta situación el que fuese Ministro de Economía José Luis Leal en un artículo titulado *Las consecuencias económicas de la señora Merkel* hace el siguiente análisis de la situación que se ha expuesto.

“Bruselas debería habernos llamado la atención cuando aún era tiempo de hacerlo y, de la misma manera, habérsela llamado a Alemania para que redujera su excedente comercial. Porque los equilibrios deben ser simétricos, y si nosotros estamos ahora tratando de recuperar el terreno perdido y marchar hacia el excedente exterior para honrar nuestras deudas, los países del Norte, y Alemania en primer lugar, deberían reducir sus excedentes para que el conjunto de la zona se reequilibrase de manera armoniosa. En vez de pensar en cómo restablecer los equilibrios fundamentales (no solo el presupuestario) a largo plazo, algunos parecen estar empeñados en dar lecciones morales a los otros sobre sus pasados errores, justificando así, ante sus opiniones públicas, una política que para el conjunto de la Unión no conduce a ninguna parte. Pero las reformas están en marcha y de seguir con la misma política de imponer a los países en dificultades unas políticas de excesivo rigor corremos el riesgo de un rechazo no solo de las reformas sino también, y de manera irreversible, de la idea misma de una Europa unida y solidaria. Es hora de aprender las lecciones de la Historia”⁸¹.

⁸¹ LEAL, J.L. “Las consecuencias económicas de la señora Merkel”. *El País* [Madrid] (2 de noviembre de 2012).

Con todo, parece, por tanto, ciertamente en parte irracional la reacción actual de aquellos que sufrieron en sus propias carnes la asfixia desmedida fruto del acuerdo de unos delegados faltos de empatía con el Tratado de Versalles. Pero precisamente para Keynes corregir la irracionalidad de las personas es totalmente irracional. Lo que está claro y también era un punto de las rectificaciones de Keynes era la creación de un espacio común de comercio libre en Europa para combatir los nacionalismos y el proteccionismo desmedido, en Bretton Woods prosigue con esa idea pero a nivel global y recalca la necesidad de una laxitud en la imposición de ajustes así como un papel protagonista en la reactivación de aquellos miembros con mejor cuenta corriente. Y aunque con demora, de aquellos polvos vinieron estos lodos para crear el proyecto europeo común que conocemos ahora, que quizás como analiza Puigverd chirrilla a veces por cuestiones culturales.

“La Europa de hoy es hija de una creencia aparentemente racional: los intereses comunes, la comida común, el comercio común, la moneda común unirán a los europeos e impedirán que las naciones rivales regresen por donde solían: al odio y a la guerra.(...) Si con tanto negocio en común no hemos avanzado en la empatía que reclamaba Keynes, es que, quizás, resolver la irracionalidad europea era una creencia muy irracional. Dicen que Jean Monnet, padre de Europa, en su lecho de muerte exclamó: teníamos que haber empezado uniendo las culturas, no las economías. En el lecho de muerte, lo dijo. Cuando ya no estaba a tiempo de rectificar.”⁸²

2.3 Bancos centrales y la política monetaria

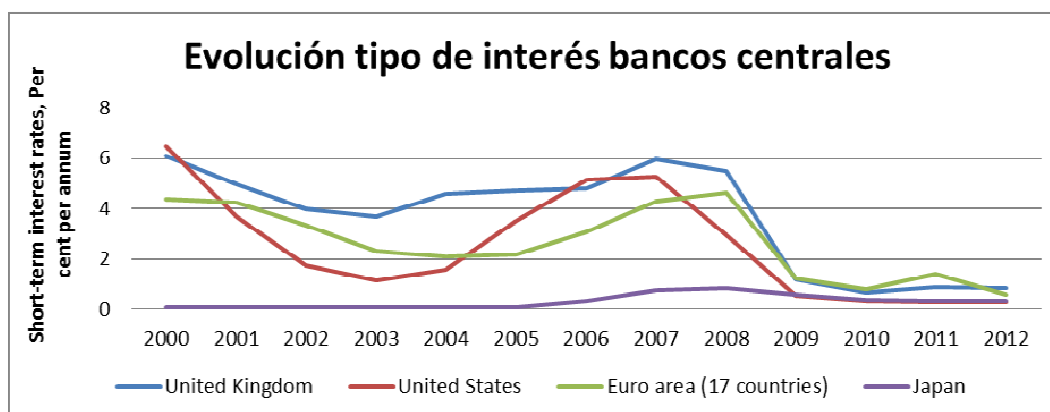
En contraposición a la aplicabilidad de políticas de corriente keynesiana a partir de los setenta producto de la inflación y el fenómeno de la estanflación Milton Friedman fue erigido como el nuevo gurú económico, los gobiernos debían reorientar su política basada en mantener sólido el dinero y evitar la inferencia gubernamental, solo así la economía gravita hacia el pleno empleo⁸³. Esta corriente que es la que sostienen aquellos que niegan la aplicabilidad de las políticas keynesianas en el contexto actual se basa en las siguientes consideraciones aportadas por Friedman. La política monetaria ofrece armas más potentes que la fiscal para regular la demanda agregada, ya que supera ampliamente la importancia y persistencia de sus efectos en la economía. Las políticas discrecionales de estabilización, que aspiran a explotar mediante

⁸² PUIGVERD, A. Loc.cit

⁸³ SKIDELSKY, R. “Adiós a la revolución...” Loc. cit.

actuaciones monetarias y fiscales ágiles y coordinadas, tenderán a convertirse en un elemento desestabilizador peligroso y dominante porque las autoridades carecen de información suficientemente precisa sobre las tendencias recientes de la economía y sobre el nivel al que se sitúa la tasa natural de paro. En conclusión, se propone pasar de las políticas discrecionales de estabilización a normas referentes, en el terreno fiscal, al mantenimiento del equilibrio presupuestario y, en el monetario, al crecimiento de la cantidad de dinero a un ritmo estable y compatible con una inflación aceptable⁸⁴. He aquí uno de los porqués de las políticas de austeridad, ya que persiguen ese equilibrio presupuestario y confían en las armas más potentes que puede articular la política monetaria que afecta a la demanda agregada a través del tipo de interés.

Gráfico 2. Evolución tipo de interés banco centrales



Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE

Pese a los efectos positivos que a priori presenta la articulación de unas políticas monetarias expansivas el gráfico 2 muestra un hecho históricamente relevante en la economía y que cuestiona los planteamientos de limitar la actuación gubernamental al terreno monetario. En el año 2012 por primera vez los principales bancos centrales coincidieron en situar su tipo de interés a corto plazo por debajo del 1%, ello ha empujado a todos los bancos centrales hasta el conocido como *zero lower bound problem (ZLB)* que se refiere a esa situación en la que queda limitada la capacidad de maniobra del banco central a la hora de estimular la economía mediante los tipos de interés. El ejemplo paradigmático lo representa Japón, ya que tal y como muestra el gráfico ha mantenido un tipo de interés prácticamente equivalente a cero desde incluso antes del año de comienzo del gráfico y pese a ello el crecimiento de la economía nipona año tras año ha sido

⁸⁴ Rojo. L.A: Keynes en su tiempo y desde el nuestro. En: Op. cit p.337-341

incipiente arrastrando los problemas de la crisis japonesa de 1990. Por su lado, La Reserva Federal pudo atacar la crisis de 2001 conduciendo los tipos del 6,5 por ciento al 1 por ciento, a lo que cabe matizar que fue acompañado de una fuerte política de estímulo fiscal: primero con la reducción de impuestos prometida por Bush y luego con el aumento del gasto público fruto de las guerra de Afganistán e Iraq.

En cualquier caso, tanto en el caso americano como europeo se aprecia viendo la tendencia del gráfico 2 la posibilidad de incurrir en los errores propios de una situación similar a la japonesa. Los movimientos que se pretenden articular a través de la bajada del tipo de interés para un desplazamiento de la LM en sentido positivo que haga aumentar la producción parecen estériles o poco menos que menores a los efectos contractivos de la coyuntura. Esta situación es una evidencia de que como apuntaba Keynes la inversión es elástica al tipo de interés, pero esa elasticidad es grande pero no decisiva y que el estado de las expectativas tiende a dominar la sensibilidad de la inversión. En ese sentido y en virtud de lo expuesto parece que la política monetaria por sí sola no es en el tipo de crisis actual el único instrumento que se debe utilizar. ¿Qué otros instrumentos tienen que utilizarse?

“¿Y ahora qué? Esta es la segunda vez que Estados Unidos ha estado en el límite del tipo de interés inferior cero (zero lower bound), la ocasión anterior fue la Gran Depresión. Y fue precisamente la observación de que hay un límite a los tipos de interés (zero lower bound) que llevó a Keynes a abogar mayor gasto público: cuando la política monetaria es ineficaz y el sector privado no puede ser persuadido para gastar más, el sector público debe tomar su lugar en el apoyo a la economía. El estímulo fiscal es la respuesta keynesiana al tipo de tipo de depresión económica en la que actualmente estamos sumergidos”⁸⁵.

Apostilla Krugman defendiendo en el contexto actual la aplicabilidad de políticas keynesianas, viendo la falta de holgura de la que disponen a través del tipo de interés los bancos centrales, tanto para el caso de Alemania y España con el Banco Central Europeo como estadounidense con la Reserva Federal. Además, otro punto destacable es que basa su aplicación en los parecido que guarda la crisis actual con la Gran Depresión, un tipo de crisis de shock de demanda que vendría dado (continuando con el modelo IS-LM) por el desplazamiento negativo de la IS incapaces de compensarse únicamente con pretendidos desplazamientos de la LM con la reducción del tipo de interés.

⁸⁵ KRUGMAN, P. Loc. Cit.

2.4 Déficit presupuestario e inversión

Uno de los postulados de quienes sostienen las políticas de austeridad es que la reducción del déficit conduce a un aumento de la inversión, dado que el ahorro privado se destina o a financiar el déficit presupuestario, o se destina a financiar la inversión. Este postulado parte de la ecuación en condiciones de equilibrio de inversión (I) es igual al total de ahorro: ahorro privado (S) y ahorro público (T-G). Si el postulado anterior es cierto una contracción fiscal estimularía la inversión, dado que al reducir el déficit una mayor parte del ahorro se destinaría a la inversión, contradiciendo la fórmula que se ha expuesto de Keynes de que en un contexto de recesión el gasto público ayudará a aumentar la inversión. “Podemos construir carreteras en lugar de fábricas pero el estímulo fiscal no puede ayudarnos a construir más de ambas”⁸⁶ ejemplifica John Cochrane, escuela de Chicago, para ilustrar la crítica a las políticas keynesianas. Este postulado, sin embargo, parte de una premisa subyacente que muchas veces no se produce y que es que S permanece constante. Esto se debe a que el ahorro privado depende de la renta y puesto que la contracción fiscal tendrá un efecto negativo sobre la producción total, y en consecuencia sobre la renta (Y), dependiendo del efecto que prevalezca la inversión aumentará o no. Además, si esta contracción fiscal se realiza en parte o totalmente vía impuestos (T) eso tendrá un efecto inmediato sobre la renta disponible (Y-T), incidiendo en mayor medida en el efecto negativo en el ahorro privado.

Cuadro 1. Efectos de una contracción fiscal

Ecuación de equilibrio $\rightarrow I_0 = S_0 + (T-G)_0$

Efecto ahorro público \rightarrow Contracción fiscal: $(T-G)_1 > (T-G)_0$

Efecto ahorro privado \rightarrow Contracción fiscal $Y_1 < Y_0 \rightarrow S_0 = Y_0 - C > S_1 = Y_1 - C$

$I_1 = S_1 + (T-G)_1 > I_0$ si Efecto ahorro público $>$ Efecto ahorro privado

$I_1 = S_1 + (T-G)_1 < I_0$ si Efecto ahorro público $<$ Efecto ahorro privado

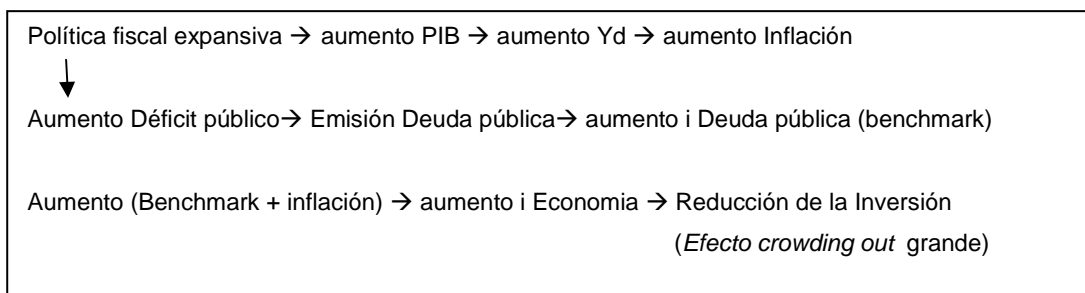
Fuente: Elaboración propia

Así pues, la contracción fiscal no implica necesariamente un aumento de la inversión dado que el ahorro no permanecerá constante lo que implica que si S disminuye más de lo que aumenta T-G, I no aumenta sino que disminuye.

⁸⁶ COCHRANE, J.H. Loc. Cit.

No obstante, el efecto negativo al que apunta Cochrane conocido como *crowding out* o efecto expulsión, ya que se refiere a la expulsión de la inversión por el aumento del gasto público, va más allá. El argumento se basa en que una política fiscal expansiva conduce a un aumento de los tipos de interés. Primero, porque la política fiscal expansiva conduce a un aumento de la deuda, lo cual probablemente significará que la emisión de deuda pública se tendrá que colocar a un tipo de interés más elevado y al actuar esta como *benchmark* (referencia de inversión sin riesgo), las entidades con necesidad de financiación también tendrán que ofrecer unos tipos más elevados. En segundo lugar, la política fiscal expansiva genera una mayor actividad que generará una mayor inflación. Si eso es cierto, se elevarán las expectativas de inflación, con lo cual el tipo de interés nominal aumentará para poder conservar el tipo de interés real, tal y como establece la ecuación de Fischer. Todo ello reforzará la idea de que no es incierto el resultado de un mayor déficit fiscal sino que por este último argumento el efecto expulsión de la inversión será muy alto.

Cuadro 2. Secuencia crowding out o efecto expulsión



Fuente: Elaboración propia

No obstante, el análisis no acaba aquí; dado que a su vez interviene otro de los elementos expuestos por Keynes en el ciclo económico, o sea, el comportamiento de las personas frente a la recesión, muy ligado a los *animal spirits*. En primer lugar, analizándolo desde el punto de vista del efecto del *crowding out* es evidente que las expectativas de futuro determinarán su efecto. Esto se debe a que en una coyuntura negativa, dichas expectativas serán negativas producto de una caída de la producción y precisamente de la inversión- en la crisis actual es el componente con una mayor caída-. De ahí que al no existir una gran actividad económica, la inflación no aumente considerablemente al aplicar políticas fiscales expansivas por la contracción de los otros elementos, lo que no llevará a una subida muy alta del tipo de interés nominal (de hecho el gráfico 2 indica todo lo contrario) para compensar los efectos de la inflación. Asimismo, puesto que la inversión es muy baja, en un contexto negativo el efecto expulsión de la inversión como

consecuencia del aumento del déficit público no puede ser alto, solo lo sería si el contexto fuese positivo y en consecuencia la inversión también fuese alta.

En cuanto a los otros componentes, frente a una caída de la producción no necesariamente consumo y ahorro tienen que comportarse de la misma manera que anteriormente, ya que puede variar la propensión de ahorro y consumo. De entrada, se puede pensar que la incertidumbre hará aumentar la propensión al ahorro en detrimento del consumo, lo cual puede implicar una compensación parcial o completa del efecto negativo que se producía por la caída de la renta. Es decir, se dispone de menos renta pero se ahorra proporcionalmente más.

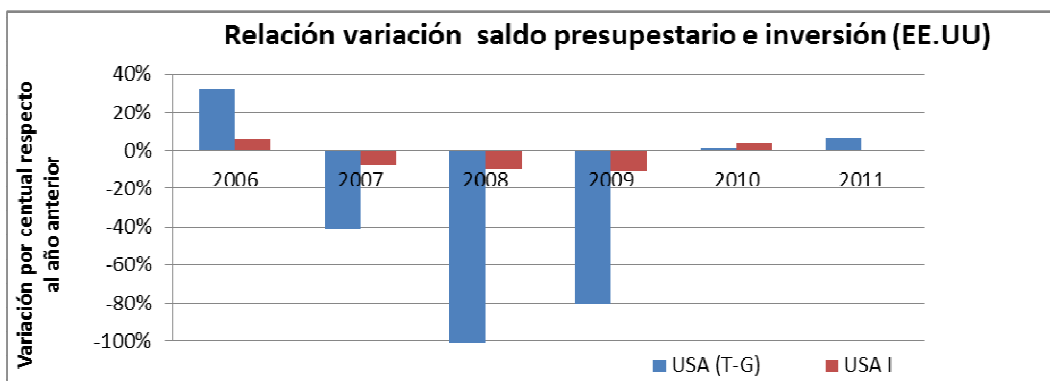
Cuadro 3. Aumento de la propensión al ahorro

| |
|--|
| Renta total= $C_0 (Y) + (1-C)_0 (Y)$ donde $\rightarrow (1-C)=$ Propensión Ahorro Incertidumbre $(1-C)_1 > (1-C)_0 \rightarrow C_1 < C_0$ |
|--|

Fuente: Elaboración propia

No obstante, el consumo no puede disminuir indefinidamente, menos en una economía muy endeudada, con lo cual llegará un momento en que el consumo disminuirá en menor medida que la reducción de la renta. Este efecto revertirá el repartimiento relativo de ahorro y consumo, haciendo que la disminución cada vez más grande de la renta implique una disminución cada vez mayor de la propensión al ahorro y produciendo un efecto inverso al del cuadro de arriba. En consecuencia, hecho ya este planteamiento teórico es pertinente analizar cuál ha sido la evolución de algunas de las economías que son sujeto de análisis en este trabajo en referencia a las implicaciones que tiene sobre la inversión una disminución del déficit o incremento del ahorro público. Para hacer dicho análisis se analizan las variaciones de I y de (T-G) respecto a los años anteriores, si existe una fuerte correlación positiva es evidente que el efecto ahorro público es sustancialmente importante.

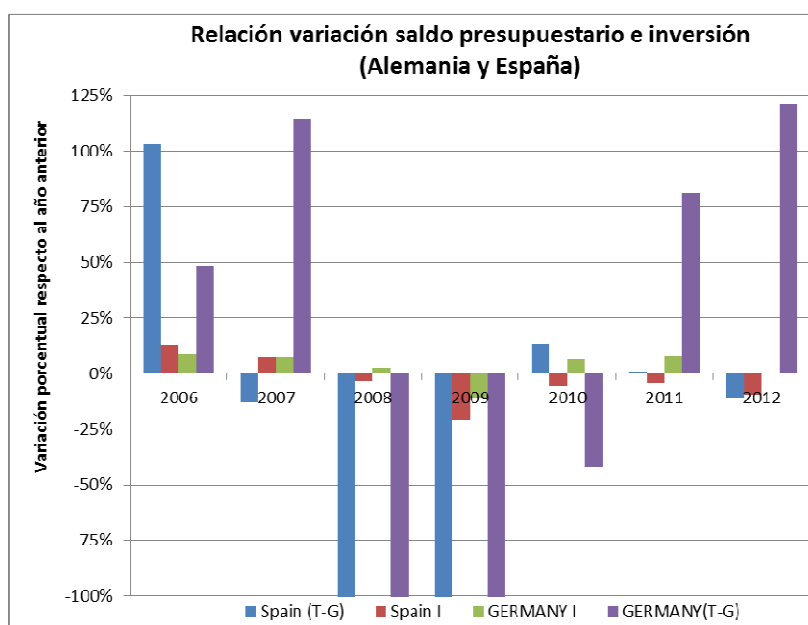
Gráfico 3. Relación saldo presupuestario e inversión en Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE

En el caso, de la economía estadounidense como se observa en el gráfico superior se hace evidente esta correlación. Ello podría reforzar el argumento crítico con Keynes que esgrime que la reducción del déficit ayuda a la inversión, al menos aparentemente, anulando los efectos negativos de una consolidación fiscal.

Gráfico 4. Relación saldo presupuestario e inversión en Alemania y España



Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE

No obstante esa correlación positiva se rompe en el análisis de las economías española y alemana (gráfico 4). En el caso español, solo en 2006 un aumento de (T-G) también produce una variación positiva de la inversión, dado que el contexto era positivo. En cambio, las contracciones fiscales practicadas en 2010 y 2011, en

coyuntura negativa, van acompañadas contrariamente al caso estadounidense de una variación negativa de la inversión. Alemania en cambio en 2010 tiene una variación negativa de (T-G) y asimismo consigue una variación positiva de la inversión. Tanto en el caso alemán como español, después del estallido de la crisis solo en un año se produce una correlación positiva y en el caso alemán es con sendas variaciones positivas en 2011 mientras que en el español se produce en 2012 y ambas son negativas. Así, a la vista de lo expuesto en estos dos casos no puede afirmarse, especialmente en el español, que una reducción del déficit conlleva un incremento de la inversión, siendo superior el efecto ahorro privado negativo bien sea por la reducción de la renta o por la reducción de esta junto a una disminución de la propensión al ahorro. Pese a que la tendencia es reveladora, eso no prueba que la fórmula keynesiana aplicada a estas dos economías conduzca a un incremento de la inversión, pero sí corrobora el efecto expresado algebraicamente de que no se puede afirmar a pies juntillas que la reducción del déficit es sinónimo de una mayor inversión al confluir distintos efectos e intervenir la coyuntura.

2.5 Reducciones efectivas del déficit presupuestario

En este análisis previo se partía del déficit o superávit comparándolo con el año anterior para comprobar los efectos de las variaciones en la inversión, pero una variación positiva en (T-G) no implica necesariamente un superávit e incluso puede representar un aumento del déficit en proporción del PIB, produciéndose una paradoja en el ahorro. Este efecto se produce por dos motivos, en primer lugar porque una orientación de políticas de austeridad no implica necesariamente austeridad; dado que como se ha visto la contracción fiscal afecta también a la producción de forma negativa. Así como el déficit se mide en función de la PIB de una economía, incluso reduciendo el valor de (G-T) no se puede garantizar una reducción del déficit.

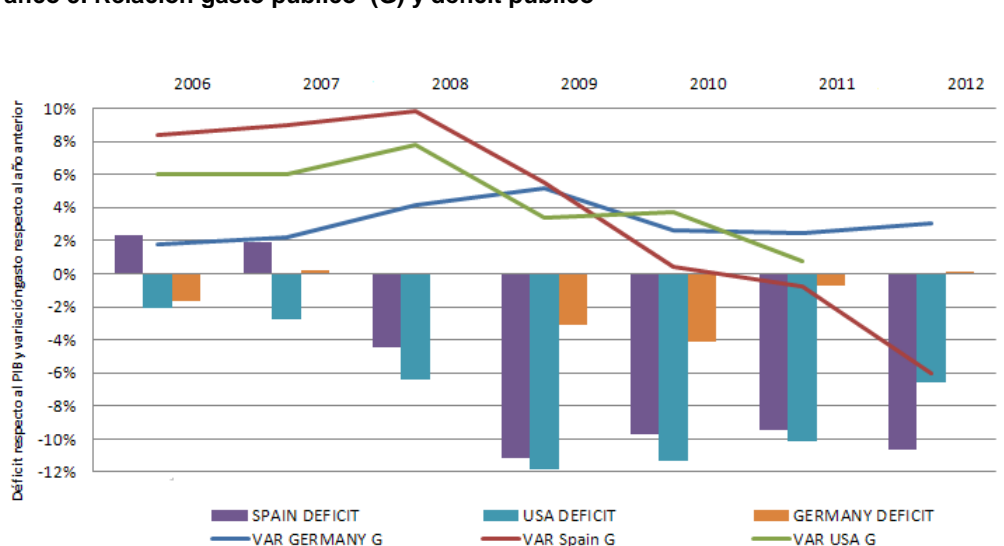
Cuadro 4. Efectos disminución déficit público en función del PIB

| |
|---|
| <p>Medición déficit proporción PIB: $(G-T)/Y$</p> <p>→ Contracción fiscal dos efectos: 1. $(G-T)_1 < (G-T)_0$ & 2. $Y_1 < Y_0$</p> <p>→ Disminución del déficit Si $\nabla(G-T) > \nabla(Y) \rightarrow (G-T)_1/Y_1 < (G-T)_0/Y_0$</p> <p>→ Aumento del déficit Si $\nabla(G-T) < \nabla(Y) \rightarrow (G-T)_1/Y_1 > (G-T)_0/Y_0$</p> |
|---|

Fuente: Elaboración propia

Ese es el primer motivo, pero es que además no es tan fácil para el Estado reducir en este contexto el déficit, dado que dista de ser fácil modificar el gasto público o los impuestos porque hay muchos efectos colaterales. Por ejemplo, una caída de la actividad disminuye la recaudación o puede hacer aumentar los subsidios por desempleo. Y es que como se ha visto, Keynes apuntaba que las *convenciones* que la sociedad adopta para defenderse contra la incertidumbre, como intentar ahorrar, fracasan en momentos de gran tensión. La experiencia así lo demuestra, el gráfico 6 muestra como progresivamente España ha ido reduciendo su gasto (en 2010 la variación ya es negativa), no obstante lejos de disminuir el déficit ha seguido aumentando. Mientras que Alemania y Estados Unidos no han reducido a valores negativos G. En el caso alemán se ha conseguido una mejora muy substancial desde el estallido de la crisis del déficit y el caso estadounidense refleja las mismas variaciones hasta 2011 (debido a la disponibilidad de datos) que España. Es decir, optando por soluciones distintas Estados Unidos y España han llegado a un mismo punto, con consecuencias distintas al optar por dos senderos diferentes, quizás más tortuoso el español pues no parece una intención deliberada estar en esta situación.

Gráfico 5. Relación gasto público (G) y déficit público



Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE y FMI

Con todo, viendo el caso español y estadounidense tienen que hacerse las siguientes observaciones. Como se ha visto en las variaciones de (T-G) de los distintos países en los gráficos una reducción de G no implica una consolidación fiscal, lo que significa que la recaudación fiscal (T) disminuye en España; de hecho

en los últimos cinco años ha habido una reducción del 12% de los ingresos del Estado. Estados Unidos, como se ha puesto de manifiesto, tiene una tendencia similar de déficit pero sin esa caída de G, por tanto el efecto de la recaudación ha sido positiva- sino el déficit sería mucho mayor- concretamente un aumento en los últimos seis años del 4,5%- aunque si se mira en un período más corto de tiempo la variación de la recaudación es cero y los gastos del gobierno han aumentado considerablemente. Lo que implica que el aumento de la producción ha sido positivo en el caso americano al no sufrir como España un efecto contractivo por la disminución de G. Este matiz, conduce a la segunda de las observaciones que se refiere a los efectos que tienen las políticas fiscales contractivas sobre la producción. Para analizar el efecto se utiliza un concepto que es el multiplicador fiscal, esta herramienta mide cuánto varía la producción de un país en respuesta al aumento o disminución del gasto del Estado. Uno de los argumentos que sostenía la defensa de políticas fiscales de cariz contractivo en la crisis se basaba en la proyección de escenarios que partían de que el multiplicador para las economías avanzadas era de 0,5. Lo que implicaba que una disminución del gasto estatal del 2% repercutiría solo en una caída del PIB de un 1%, logrando una reducción del déficit en proporción al PIB.

Este efecto, no obstante, no se refleja en el caso español estudio de este trabajo pero tampoco en las principales economías como Grecia o Portugal que también han llevado a cabo esta consolidación y han visto aumentar su déficit. Esta incongruencia la podría explicar el documento publicado por Blanchard y Leigh⁸⁷, en esta publicación estos economistas explican como su estudio les ha hecho llegar a la conclusión de que en el período de crisis se ha subestimado el valor del multiplicador fiscal, siendo superior a 1 lo que conllevaría el efecto contrario al deseado. Es decir, una reducción del gasto público del 2% implicaría una caída porcentual del PIB superior al 2% y, por consiguiente, un aumento del endeudamiento.

“¿Qué implican nuestros resultados acerca de los multiplicadores reales? Nuestros resultados sugieren que los multiplicadores fiscales reales son mayores que los asumidos por los que han hecho pronósticos. (...) Responder a esta pregunta no es fácil, ya que los pronosticadores usan modelos en los que los multiplicadores fiscales están implícitos y dependen de la composición del ajuste fiscal y de otros tipos de condiciones de comercio. (...)Si ponemos esto junto, y utilizamos el rango de

⁸⁷ BLANCHARD, O. LEIGH, D. “Growth Forecast Errors and Fiscal Multipliers”. IMF. (Enero 2013)

coeficientes reportados en nuestras tablas, esto sugiere que los multiplicadores reales fueron sustancialmente superiores a 1 a principios de la crisis⁸⁸.

La conclusión prosigue argumentando que los resultados deben interpretarse con cautela, ya que “según lo sugerido tanto por las consideraciones teóricas como por las pruebas en este y otros trabajos empíricos, no hay un solo multiplicador para todos los tiempos y todos los países”. Los multiplicadores pueden ser mayores o menores en función del país y del ciclo económico. “Sin embargo, parece seguro por el momento, al pensar en la consolidación fiscal, asumir multiplicadores más altos que antes de la crisis⁸⁹. Apuntan también que a medida que la coyuntura económica cambie es plausible que dicho multiplicador recupere los valores que se le habían asignado con anterioridad a la crisis: de ello se deduce que no es un valor ni fijo ni atemporal. ¿Cómo es que se produce una variación de este? En la publicación se hace referencia a la confianza, lo cual está relacionado con el argumento de Keynes de que se tiene que crear un clima de confianza para que los componentes vuelvan a su cauce natural antes de la crisis, lo cual deja entrever que esta consolidación fiscal no alienta a los distintos agentes.

Este argumento rebate uno de los otros argumentos que defiende la contracción fiscal. Esta otra defensa de la contracción fiscal esgrime que incluso a corto plazo fruto de las expectativas una reducción del déficit puede llevar a un aumento de la producción, ya que la gente tienen en cuenta los efectos beneficiosos de la reducción del déficit y las expectativas de futuro son positivas para los agentes, estimulando la economía. Este argumento parte de la teoría mayoritariamente adoptada sobre las expectativas elaboradas por Robert Lucas y Thomas Sargent que apunta que las expectativas de la gente son racionales y lo mejor es suponer en la mayoría de los casos que mercados financieros, individuos y empresas actúan de esta forma. Esa teoría muy usada en la modelización del comportamiento de las economías falla en explicar cómo es que no se produce tal efecto positivo a raíz de la reducción del gasto a la vista de lo expuesto o porque no pasa lo contrario en Estados Unidos⁹⁰. La teoría también flaqueó cuando los complejos modelos matemáticos que la incorporan fueron incapaces de detectar y dar explicación a los comportamientos que desencadenarían la crisis. He aquí cuando se pueden recuperar dos conceptos filosóficos de Keynes expuestos en el

⁸⁸ BLANCHARD, O. LEIGH, D. Loc. cit.

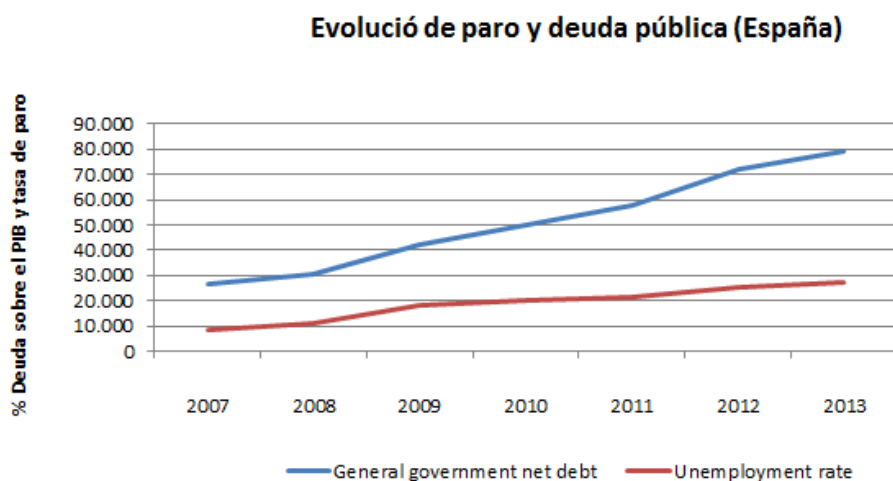
⁸⁹ BLANCHARD, O. LEIGH, D. Loc. cit.

⁹⁰ BLANCHARD, O. Las expectativas, la producción y la política macroeconómica en: Macroeconomía 4ed: Pearson Madrid 2009 p.395-409

primer bloque: la irracionalidad de reducir a la racionalidad total las personas y el principio individualista de maximización que utilizan dado que hay una información asimétrica al conocer únicamente con certeza el pensamiento propio⁹¹.

Retomando los efectos de la política fiscal contractiva sobre la economía es importante en su análisis no excluir otros efectos colaterales además del analizado con el multiplicador fiscal sobre el PIB. En ese sentido, no podría entenderse las justificaciones de la aplicabilidad de las políticas keynesianas si se descuidasen los efectos que tiene sobre el paro las distintas políticas. El esquema que siguen las economías inmersas en los planes de austeridad europeos tiene dos componentes, endeudamiento y paro, que evolucionan prácticamente en paralelo y se disparan en los últimos años, lo cual puede llevar a la conclusión de que es necesaria una reducción de la deuda para frenar este desempleo tan alto.

Gráfico 6. Evolución de la tasa de paro y de la deuda en % del PIB de España



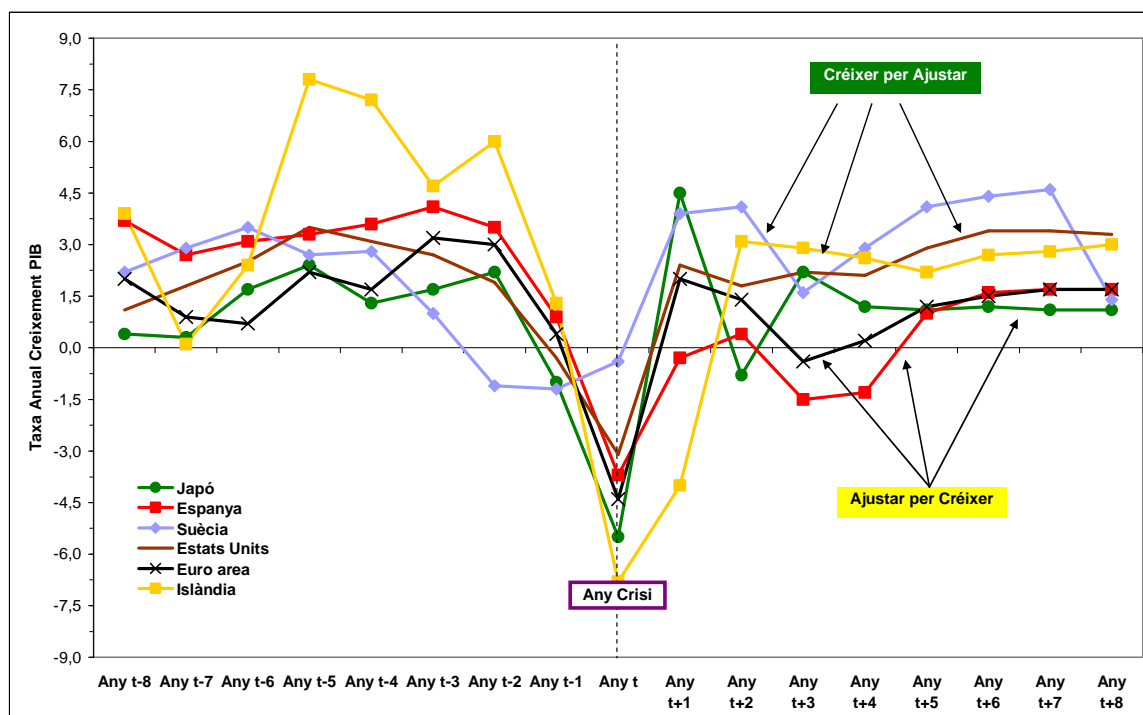
Fuente: Elaboración propia a partir de datos FMI

Ese es el argumento consecuentemente que arguye la contracción fiscal, pero asimismo se ha visto que paradójicamente resulta contraproducente para la economía, española en este caso. Y es que de modo análogo también podría pensarse que la contracción fiscal al frenar la economía hace aumentar el paro, con lo cual deben cesar los intentos infructíferos de ahorro público. Este razonamiento podría estancarse en un callejón sin salida, ya que de la forma en

⁹¹ Este concepto tiene un peso importante en la explicación de los fallos de mercado, argumento que utiliza la teoría de juegos, por ejemplo, en el equilibrio de Nash para demostrar que la mejor de las estrategias individuales no conduce siempre a la mejor solución para el conjunto. Véase PINDYCK, R. RUBINFELD. D. La Teoría de los juegos y estrategia competitiva en: Microeconomía 7ed: Pearson Madrid 2009 p.549-598

que se ha planteado el aumento del gasto imposibilita el desendeudamiento y la reducción del gasto imposibilita el desendeudamiento al no crecer. En un artículo el profesor Joan Ripoll⁹² aludiendo a una situación parecida plantea el problema de una forma disyuntiva entre dos opciones: *ajustar para crecer* o *crecer para ajustar*. Admitiendo que en cualquier caso ha de producirse un proceso de desendeudamiento, el tempo, es decir la secuencia en que se realicen los ajustes, puede afectar a los resultados finales y acarrear unos costes superiores o inferiores, así como más tardanza en el ajuste. A tenor de lo expuesto en este trabajo y en su artículo con la comparativa entre distintos países siendo los máximos exponentes por contraposición Suecia y Japón se comprueba como la fórmula de ajustar antes de crecer acarrea unas consecuencias más costosas.

Gráfico 7. La importancia de la secuencia de desendeudamiento



Fuente: RIPOLL, J. Loc. cit. basado en datos FMI

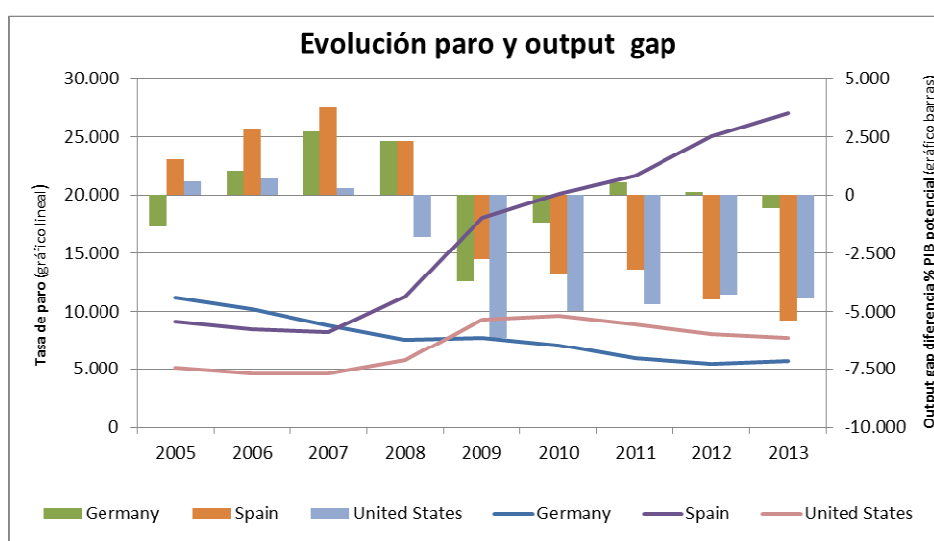
“Esta visión (ajustar para crecer) es simplista por reduccionista. Los partidarios de esta opción "los árboles no les dejan ver el bosque" porque la estabilidad presupuestaria es una condición necesaria pero no suficiente por sí misma para promover el crecimiento económico. Focalizar el análisis en la explosión del déficit fiscal, sin tener en cuenta el

⁹² RIPOLL, J. “Desendeutar-se per créixer o Créixer per Ajustar: la importància de la seqüència en el procés de desendeutament”. L’Auditor. Revista del Col·legi de Censors Jurats de Comptes. Julio de 2012, pp. 2-7. Barcelona.

aumento del ahorro privado consecuencia del proceso de desapalancamiento supone un gran error (...) la duración y costes del *deleveraging* suelen ser superiores⁹³.

Entre estos costes, retomando el hilo, tiene que subrayarse el del paro. En el siguiente gráfico se expresa la relación existente entre el output gap, es decir el diferencial entre el PIB actual y el potencial, y la tasa de paro. Esta relación permite ver el debilitamiento real de las economías y cómo repercuten en el paro. A diferencia del crecimiento positivo en cuanto PIB de Alemania y Estados Unidos, es solo en el primer país que el umbral con su potencialidad se ha ido reduciendo.

Gráfico 8. Evolución paro y output gap (España, Alemania y Estados Unidos)



(Elaboración propia a partir de datos FMI)

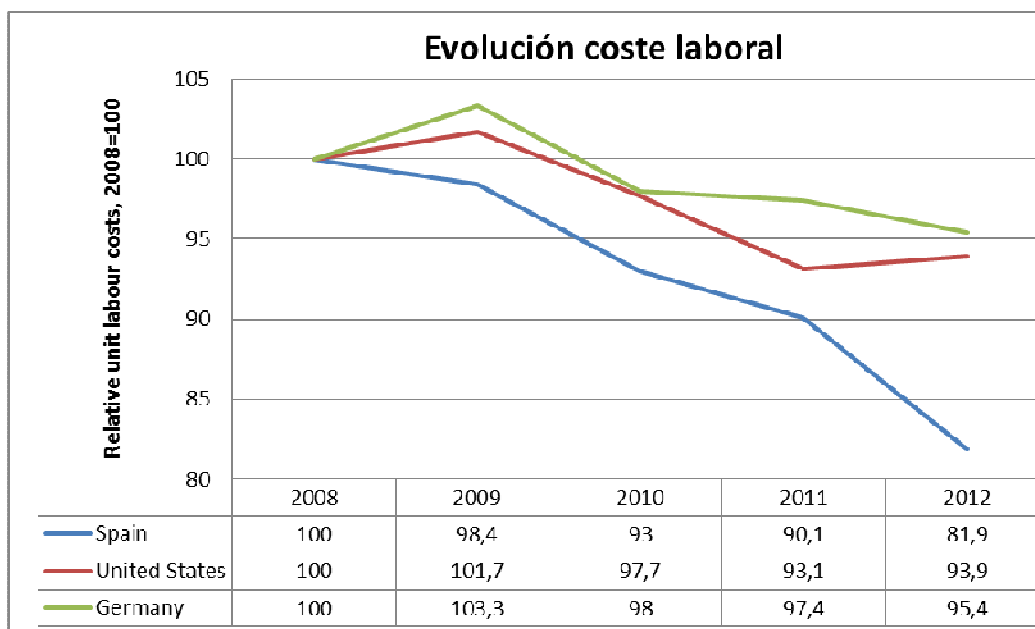
Pero en el gráfico son especialmente remarcables los comportamientos totalmente distintos del paro en el caso estadounidense y español. Pues pese a guardar mucho parecido sus output gaps negativos, solo en el caso español se dispara la tasa de paro. En ambos casos la producción se aleja de su potencial pero en el caso español también se aleja de la plena ocupación de manera mucho más considerable. A la vista de los datos se comprueba como la opción norteamericana de no reducir drásticamente el gasto acompañado de una política monetaria expansiva sostiene la economía todavía debilitada- con outputs muy negativos- y sostiene también la tasa de paro. En cambio, la política contractiva aplicada en España no sostiene de ninguna manera la tasa de paro con output negativos similares a los de los Estados Unidos. Esto refleja el carácter positivo de la aplicabilidad de políticas contracíclicas americanas, destacando este efecto sobre el paro objetivo keynesiano.

⁹³ RIPOLL, J. Loc. cit.

Ese análisis también puede realizarse mediante el coeficiente de la ley de Okun:

$\Delta u = -g \cdot (\text{PIB}_{\text{real}} - \text{PIB}_{\text{Potencial}}) \cdot 100$. La sensibilidad del paro como puede apreciarse en el gráfico 8 de la economía española a variaciones del PIB expresado mediante g (coeficiente de Okun) ha aumentado en los últimos años y en cambio en el caso estadounidense ha disminuido. El coeficiente ha aumentado en España, pese a los ajustes de la reforma laboral y la disminución del coste laboral. De hecho, como muestra el gráfico España es el país, de las tres economías, que ha experimentado una mayor disminución 18,1 puntos frente a los 4,6 alemanes y 6,1 estadounidenses, haciendo visible el fenómeno conocido como devaluación interna.

Gráfico 9. Evolución del coste laboral (año 2008 base 100)



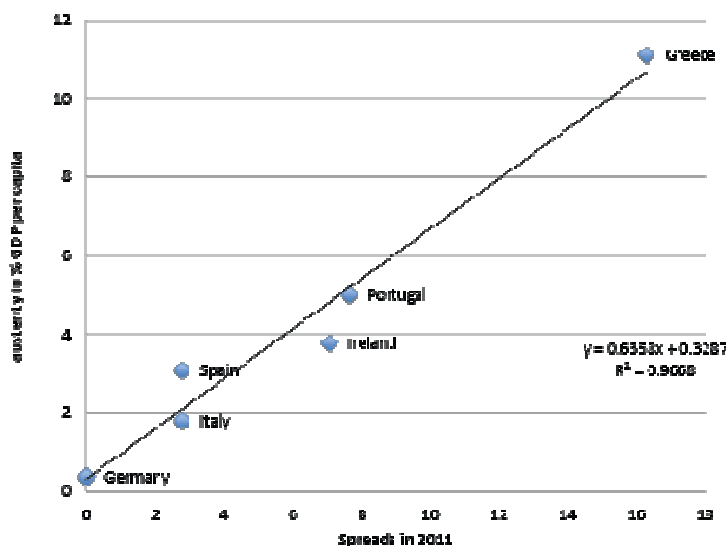
Fuente: Elaboración propia a partir de datos OCDE

Esta reducción del coste laboral debería haber repercutido de manera positiva en proporcionar un menor coeficiente de Okun para la economía española, pero como se ha visto la sensibilidad ha aumentado negativamente. Gran parte de esa menor propensión a la contratación se explica por la incertidumbre y el carácter contractivo del gasto público español. En cambio Estados Unidos manteniendo su gasto público elevado y reduciendo los costes laborales ha logrado que la sensibilidad a la contratación sea positiva en vez de negativa, caso contrario al español. Así pues, a la vista de lo expuesto podría entenderse que la aplicabilidad de políticas de cariz keynesiano ayudaría a disminuir el problema de paro español.

2.6 La austeridad y la reacción de los mercados

Este análisis, sin embargo, no termina aquí ya que aquellos que defienden la austeridad, se ha visto que es una idea arraigada a la zona Euro contrariamente de lo que sucede en Estados Unidos, utilizan un último argumento: el problema de la deuda soberana. En ese sentido, apuntan que aunque como hemos visto tanto España como Estados Unidos tienen unos déficits similares, el gobierno español no puede aplicar las mismas medidas ya que esas medidas expansionistas tendrían un efecto negativo en los mercados, con lo cual la emisión de deuda pública se financiaría a un elevado sobre coste (prima de riesgo) hasta llegar por las presiones del mercado a una situación hipotética de default. Lo cierto es que un artículo publicado por De Grauwe y Ji⁹⁴ desmiente precisamente ese postulado. En primer lugar, si el argumento anterior funcionara aquellos países cuyas políticas de austeridad han sido más severas deberían gozar de un menor coste financiero por su deuda. Pero como muestra el gráfico siguiente, analizando el año 2011, ocurrió todo lo contrario. Es decir, a mayor esfuerzo de austeridad mayor coste de la deuda.

Gráfico 10: Medidas de austeridad y tipo de interés de la deuda en 2011



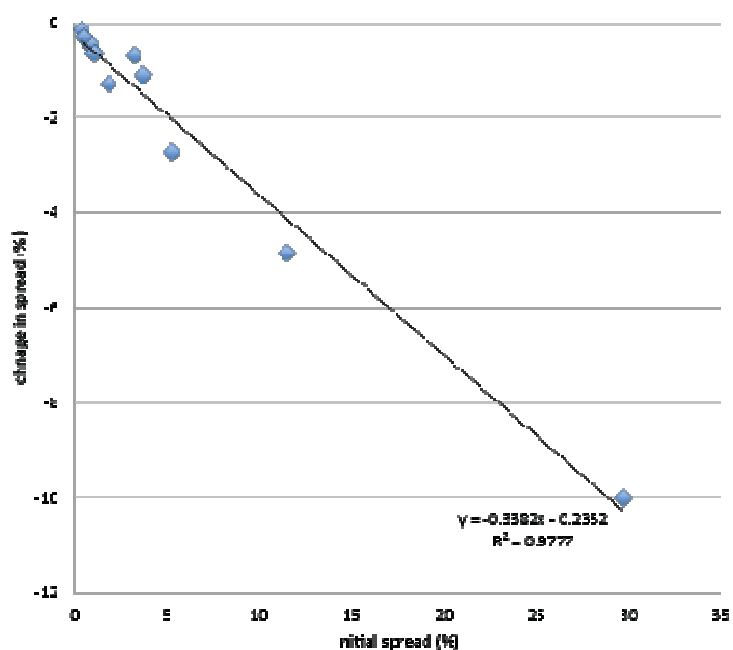
Fuente: DE GRAUWE, P. JI, Y. Loc. cit. elaborado a partir de datos Financial Times y propios

Así en virtud de lo expuesto podría considerarse que la austeridad no es la solución sino la causa que lleva a esta crisis de la deuda en estos países y a un mayor coste financiero que al fin y al cabo repercute en más endeudamiento. Se

⁹⁴ DE GRAUWE, P. JI, Y. *Panic-driven austerity in the Eurozone and its implications*. [En línea]. VOXEU, febrero 2013. <<http://europa.eu.int/eurodicautom/Controller>> [Consulta: 2 de junio 2013]

respondería a este análisis acto seguido desde los que promueven la austeridad con la afirmación de que no son las medidas de austeridad sino el endeudamiento lo que conduce a estos países a esta situación. Es decir, de acuerdo con esta teoría el diferencial del tipo de interés está basado exclusivamente en estas ratios probadas. De lo que se desprendería que tiene que ser aún mayor el grado de austeridad para poder llegar a reducir ese sobre coste de la deuda, aunque como se ha visto austeridad no es sinónimo de desendeudamiento. Lo cierto es que los datos empíricos aportados por el citado artículo rechazan la validez de esa teoría. Partiendo de la decisión del BCE cuando anunció su determinación de ser el prestamista de última instancia estos profesores realizan un análisis de regresión teniendo en cuenta los diferenciales de la zona euro desde mediados de 2012 (cuando el BCE anunció su programa) hasta principios de 2013, en el eje vertical, y en el eje horizontal se presenta el tipo de interés inicial.

Gráfico 11. Cambios del tipo de interés respecto al interés inicial



Fuente: DE GRAUWE, P. JI, Y. Loc. cit. elaborado a partir de datos Oxford Economics

Así, el país con el mayor interés inicial (Grecia) experimentó el mayor descenso posterior, el país con la segunda mayor extensión inicial (Portugal) experimentó el segundo mayor descenso posterior y sucesivamente. De hecho, los puntos se encuentran casi exactamente en una línea recta a través del origen.

“La ecuación de regresión indica que el 97% de la variación en los diferenciales se explica por la propagación inicial. Así pues, parece que la única variable que importa para explicar el tamaño de la disminución de los diferenciales ya que el BCE anunció su

determinación de ser el prestamista de última instancia es el nivel inicial de la propagación. Los países cuya propagación del coste de la deuda se había disparado más antes del anuncio del BCE experimentaron el descenso más fuerte del diferencial⁹⁵.

Por el contrario, el nivel de endeudamiento de los países más afectados por esta crisis no ha disminuido después del anuncio del BCE lo que desmiente que haya una correlación muy alta en esta crisis de la deuda entre endeudamiento y coste de la deuda; de hecho, el gráfico 10 muestra que el efecto es todo el contrario al deseado: nuevamente más austeridad mayor diferencial de la deuda pública. Asimismo, Estados Unidos tal y como describen Pollin y April en un artículo es otro ejemplo que tampoco es cierto que los grandes déficits han creado una carga insostenible para las finanzas públicas de Estados Unidos. "De hecho, desde 2009, los pagos de intereses del gobierno de EE.UU. de la deuda han estado en niveles históricamente bajos, no históricamente altos, a pesar del creciente nivel de endeudamiento del gobierno"⁹⁶. Estos mismo profesores junto al profesor Herndon han realizado un estudio⁹⁷ recalculando los datos de la mencionada publicación de Reinhart y Rogoff. En él se demuestra y es aceptado por los autores que contrariamente a lo que se concluía en esta obra que defendía las políticas de austeridad cuando la deuda es superior al 90% del PIB el crecimiento no es de -0.1% sino del 2.2%. De todo ello se concluye que es la ejecución de unas políticas convincentes de reactivación económicas avaladas por los máximos organismos (BCE y Reserva Federal) la que conduce a la confianza de los mercados, y no una encarnizada austeridad por sí sola. Hecho que permite entender que es compatible este último punto con la aplicabilidad de políticas keynesianas.

⁹⁵ DE GRAUWE, P. JI, Y. Loc. cit.

⁹⁶ POLLIN, R. ASH, M. "Austerity after Reinhart and Rogoff". Financial Times. (17 abril 2013).

⁹⁷ HERNDON, T. POLLIN, R. ASH, M. "Does High Public Debt Consistently Stifle Economic Growth? A Critique of Reinhart y Rogoff". Political Economy Research Institute de University of Massachusetts Amherst. (Abril 2013) Núm. 322. Véase también tabla 4 de anexo.

Conclusiones

El análisis de las implicaciones de la aplicabilidad de las políticas de orientación keynesiana en contraposición a las políticas de austeridad en el contexto actual es un tema muy reciente dada la contemporaneidad de este fenómeno. Es por ello que el tema no está exento de opiniones y conclusiones contrarias; mas el trabajo ha pretendido incorporar aquellos estudios más útiles para dar una respuesta a la cuestión y, asimismo, introducir su propio análisis mediante la exposición de datos y gráficos que ilustrasen los motivos que han conducido a las siguientes conclusiones. Con todo, cabría enunciar de nuevo la hipótesis interrogativa de la que partía el trabajo: *¿cuál es la aplicabilidad de las políticas keynesianas en la economía actual?*, que a su vez recogía en forma de subhipótesis la aproximación a las ideas de Keynes. Así partiendo de estos elementos se ve que:

- I. Keynes en su primera obra advierte de los riesgos de exigir a un país unos esfuerzos económicos que excedan su capacidad de pago, dado que la laxitud en la imposición de ajustes es la mejor vía para su cumplimiento. En caso contrario, de forma ilusoria se hará creer que es posible exigir aún un esfuerzo mayor al sufrimiento de la economía y además se corre el riesgo del brote de unas consecuencias negativas para el conjunto de los países, tales como surgimiento de movimientos extremistas o fractura de los equilibrios comerciales internacionales. Ese clima de tensión que describe Keynes empieza a ponerse de manifiesto en la Europa actual; por eso se concluye que tal y como recetaba Keynes es pertinente, para minimizar las consecuencias negativas, unos ajustes consensuados asumibles y un discurso político por parte de los dirigentes que apele precisamente a la empatía y no a la confrontación entre los ciudadanos europeos.

- II. También en el adentramiento a la figura de Keynes se ha visto su aproximación a la política monetaria. Dicha política tenía un papel para Keynes importante pero no exclusivo en la articulación de políticas económicas a diferencia del peso que tiene en la doctrina monetarista. Así, se concluye que viendo los problemas de la trampa de liquidad y la situación de *zero lower bound* en la que se encuentran los bancos centrales no es recomendable otorgar todo el peso de la recuperación a la política monetaria, ya que representa una condición necesaria pero no suficiente para la recuperación. De ahí que la situación actual dé lugar a la aplicabilidad de políticas keynesianas que abogan por el estímulo fiscal frente a un escenario como el que presenta la crisis actual.

- III. En esa línea la siguiente conclusión va ligada a la innovación que supuso el planteamiento de Keynes de señalar la posibilidad de un componente de paro involuntario originado por la existencia de una insuficiencia de demanda en el mercado de bienes a la que el sistema reacciona a la perturbación por cantidad no por nivel salarial o ajuste del nivel de precios mediante la intervención convencida y directa del sector público a través del estímulo de la inversión y el gasto público. Así, se concluye que la aplicabilidad de esta solución es factible en el contexto actual, dado que los datos utilizados para el análisis cuantitativo muestran como que de las tres economías estudiadas la única en reducir el gasto público, la española, ha sido la que ha experimentado un aumento del desempleo más elevado. Mientras que el caso estadounidense es paradigmático de una política contracíclica, ya que pese a alejarse del PIB potencial su economía ha conseguido reducir y estabilizar el paro.
- IV. Los fundamentos de la teoría de Keynes incorporaban las expectativas y el estado de ánimo de las personas (*animal spirits*) para tener en cuenta el efecto de la incertidumbre en coyunturas negativas. Ese elemento es clave para entender tal y como muestran las evidencias aportadas por este trabajo que el efecto *crowding out* o expulsión de la inversión en el que se amparan las políticas de austeridad es bajo e irrisorio dado el estado pesimista de las expectativas y la caída de la inversión. En consecuencia, se concluye que ese argumento no es suficientemente sólido para rechazar la aplicabilidad de políticas keynesianas en el contexto actual, puesto que su importancia en relación al PIB tal y como refleja el multiplicador fiscal es mayor en épocas de crisis.
- V. Asimismo en la aproximación a Keynes se ha negado la premisa de que el gasto público debe ser permanentemente alto, sino que debe comportarse de manera contracíclica: expansiva en períodos de recesión y contractiva en períodos de expansión. Ese fundamento puede aplicarse en el contexto actual, concretamente en la secuencia del proceso de desendeudamiento, ya que el sector público debe hacer de contrapeso en dicho proceso y no ser el primero en llevar a cabo ese desendeudamiento como propugnan las políticas de austeridad. Así, se llega a la conclusión de que si se opta por crecer para ajustar en vez de ajustar para crecer el proceso y la duración del desendeudamiento son menos costosos para la economía, minimizando costes tales como el alto desempleo.
- VI. Precisamente para evitar costes muy elevados de los fallos del mercado, la teoría de Keynes se materializaba en un sistema que era la vía media entre el marxismo

y el individualismo de Hayek, más cerca a esta opción liberal con la inclusión de la cobertura del estado. El despliegue de estas ideas dio lugar a la creación del Estado del bienestar y la consolidación de la clase media a través del auge de las socialdemocracias. Las políticas de austeridad en el contexto actual precisamente erosionan todo este legado, amenazando la supervivencia del Estado del bienestar y la clase media. Por consiguiente, la aplicabilidad de políticas keynesianas puede limitar estos costes sociales y garantizar la continuidad del Estado del bienestar; elemento muy importante porque este Estado del bienestar es ampliamente considerado como un aspecto constitutivo de la identidad de una economía avanzada y reduce la vulnerabilidad de aquellos que están experimentando un mayor sufrimiento por los costes sociales de esta situación.

VII. Finalmente, la apelación a la presión de los mercados en el caso europeo para argumentar la imposibilidad de la aplicabilidad en el contexto actual de políticas keynesianas resulta parcialmente falsa siempre y cuando el BCE muestre su determinación de ser el prestamista de última instancia. Así, en el contexto actual la ejecución de unas políticas convincentes de reactivación económicas representa el elemento más crucial para los agentes económicos, de ahí que se pueda concluir que esta constatación es compatible con la aplicabilidad de las políticas keynesianas y no con los esfuerzos estériles que ha representado la austeridad para los mercados.

Hechas estas conclusiones puede entenderse que hay espacio para la aplicabilidad de políticas keynesianas en el tipo de crisis en la que se encuentra la economía; pero la aplicación final o no de estas medidas dependerá de los dirigentes. Unos dirigentes que deberían obrar sin dogmatismos a la hora de elaborar sus políticas económicas, olvidando que los ciclos económicos entronan a las distintas teorías económicas, y simplemente disponer de una caja de herramientas lo suficientemente versátil para actuar frente a las distintas crisis. Si eso es así, uno no puede descuidar en su caja las políticas keynesianas, pues tal vez las haya de menester en contextos como el actual.

Bibliografía

Bibliografía básica

Libros:

KEYNES, JM, Las consecuencias económicas de la paz, 1 ed, Barcelona: Crítica, 2002, ISBN 9788484323549

KEYNES, JM. The General Theory Of Employment, Interest, And Money. 1 ed, EE.UU: CreateSpace Independent Publishing Platform, 2011. ISBN 9781467934923

ROJO, L.A. Keynes, su tiempo y el nuestro 1 ed, España: EL HOMBRE DEL TRES, 2012, ISBN 9788494016103

SKIDELSKY,R. El regreso de Keynes. 1a ed. Barcelona: Crítica, 2009. ISBN 9788498920338

Artículos y publicaciones:

BLANCHARD, O. LEIGH, D. "Growth Forecast Errors and Fiscal Multipliers". IMF. (Enero 2013)

COCHRANE, J. H. "How did Paul Krugman get it so wrong?" Institute of Economic Affairs. (Junio 2011). P. 36-40

DE GRAUWE, P. JI, Y. *Panic- driven austerity in the Eurozone and its implications*. [En línea]. VOXEU, febrero 2013. <<http://europa.eu.int/eurodicautom/Controller>> [Consulta: 2 de junio 2013]

HERNDON, T. POLLIN,R. ASH, M. "Does High Public Debt Consistently Stifle Economic Growth? A Critique of Reinhart y Rogoff". Political Economy Research Institue de University of Massachusetts Amherst. (Abril 2013) Núm. 322.

KRUGMAN, P. "How Did Economists Get It So Wrong?" New York Times Magazine (New York) (Septiembre 2009)

LEAL, J.L. "Las consecuencias económicas de la señora Merkel". El País [Madrid] (2 de noviembre de 2012).

POLLIN,R. ASH, M. "Austerity after Reinhart and Rogoff". The Financial Times. [Londres] (17 abril 2013).

PUIGVERD, A. "La Europa de un inglés empático". *La Vanguardia*. [Barcelona] (8 de abril 2013)

RIPOLL, J. "Desendeutar-se per créixer o Créixer per Ajustar: la importància de la seqüència en el procés de desendeutament". L'Auditor. Revista del Col·legi de Censors Jurats de Comptes. (Julio de 2012), pp. 2-7.

SKIDELSKY, R. "Adiós a la revolución neoclásica". *La Vanguardia*: dinero [Barcelona] (21 septiembre 2008), p.5.

SKIDELSKY, R. "Hayek versus Keynes: The Road to Reconciliation". *The Cambridge Companion to Hayek*. Cambridge University Press, (2006).

SKIDELSKY, R. "The Crisis of Capitalism: Keynes Versus Marx". *The Indian Journal of Industrial Relations*, Vol. 45, No. 4 (2010)

Bibliografía secundaria:

Libros:

BLANCHARD, O. *Macroeconomía*. 4ed, Madrid: Pearson, 2009. 9788483222898

BLYTH, M. *Austerity: The History of a Dangerous Idea*. 1ed, EEUU: Oxford University Press, 2013. ISBN 978-0199828302

DIEZ ESPINOSA, J.R, *La crisis de la democracia alemana: de Weimar a Nuremberg*. 1ed, España: SINTESIS, 1996. ISBN 9788477383550

HAYEK, F.A. *Camí de servitud*. 1ed. Capellades (Barcelona): Proa, 2003. ISBN848475625

KEYNES, J.M, *A Revision of the Treaty*. 1ed. New York: Cosimo Classics, 2006. ISBN 9781596058941

KEYNES, JM. *A Tract on Monetary Reform*. 1ed, EE.UU: The Richest Man in Babylon, 2009. ISBN 9781607960812

KEYNES, JM. *A Treatise on Money: The Pure Theory of Money (Vol. I) and The Applied Theory of Money (Vol II)*. *Complete Set*, EE.UU: Martino Fine Books, 2011. ISBN 9781614270423

KEYNES, JM. JOHNSON, E. MOGGRIDGE, D. ROBINSON, A. *The Collected Writings*. 1ed. Cambridge: Cambridge University press, 2012. ISBN 9781107677722

PINDYCK, R. RUBINFELD. *Microeconomía*. 7ed, Madrid: Pearson, 2009. 9788483229521

REINHART, C.M. ROGOFF, S.R. *This Time Is Different: Eight Centuries of Financial Folly*. 1ed, New Jersey: Princeton University press, 2009. ISBN 9780691142166

SKIDELSKY, R. *John Maynard Keynes: Hopes Betrayed, 1883-1920*. 1ed, UK: Papermac, 1992. v.1. ISBN 9780333573792

SKIDELSKY, R. *John Maynard Keynes: The Economist as Saviour, 1920-37*. 1ed, UK: Papermac, 1994. v.2. ISBN 9780333584996

SKIDELSKY, R. *John Maynard Keynes: Fighting for Britain, 1937-1946*. 1ed, UK: Papermac, 2001. v.3. ISBN 9780333779712

Artículos y publicaciones:

ANDRÉS, DOMÉNECH. Observatorio Económico España: "Saldo presupuestario, desempleo estructural y ajustes fiscales". BBVA RESEARCH (marzo 2013)

BLANCHARD O, DELL'ARICCIA G, MAURO P. "Rethinking Macroeconomic Policy". IMF. (2010)

BLANCHARD, O. "Monetary Policy in the wake of the Crisis". IMF. (2011)

BLANCHARD, O. "The State of Macro". The Annual Review of Economics. (2008)

BLANCHARD, O. The Future of Macroeconomic Policy: Nine Tentative Conclusions. IMF. (2011)

FATAS A. MIHOV, I. "The Effects of Fiscal Policy on Consumption and Employment: Theory and Evidence". INSEAD and CEPR. (2001)

GALÍ, J. "Modern Perspectives on Stabilization Policies". CREI and Universitat Pompeu Fabra. (2004)

LEIJONHUFVUD, A. "Keynes and the Classics". Institute of Economic Affairs (1969) ISBN 9780255276016

PHELPS, E. "Keynes vs. Hayek: Stumbling Blocks to Spending Our Way to Prosperity". Reuters. (2011)

ROBINSON, A. "Un dato espeluznante y no es la prima de riesgo". *La Vanguardia*. [Barcelona] (11 de octubre 2012)

ROMÁN. N. La crisis favorece el imparable ascenso de Amanecer Dorado, 2013.
<http://www.eldiario.es/internacional/Amanecer-Dorado-preocupante-fascismo-Grecia_0_86091663.html> [Consulta: 05 de mayo de 2013]

SAY, J.B. "Tratado de economía política". Fondo de Cultura Económica. (2001)

SKIDELSKY, R. "High-speed rail could set us on the path to recovery". *The Guardian*. [Londres] (2 de febrero 2013)

STIGLITZ, J. "The Non-Existent Hand". London Review of books, (2010).

WOLF, M. "Austerity in the Eurozone and the UK: Kill or Cure?". *The Financial Times*. [Londres] (23 de mayo, 2013)

WOLF, M. "Austerity loses an article of faith". *The Financial Times*. [Londres] (23 de abril 2013)

WOLF, M. "Keynes offers us the best way to think about the financial crisis". *The Financial Times*. [Londres] (8 de diciembre 2012)

WOLF, M. "The sad record of fiscal austerity". *The Financial Times*. [Londres] (26 de febrero 2013)

